

ESPAÑA

1915

REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE DEL PRADO, 11
APARTADO DE CORREOS NUM. 139.—DIRECCION TELE-
GRAFICA. *ESPARIO*.—TELEFONO 5.233.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: MADRID Y PROVINCIAS,
UN SEMESTRE, 2,50 PESETAS.—UN AÑO, 5 PESETAS.
EXTRANJERO: UN AÑO, 12 PESETAS.

Núm. 10 Cts.

SEMANARIO DE LA VIDA NACIONAL

Núm. 10 Cts.



LAS DOS BOCAS.—EL HAMBRE: Cuando acabes tú empezaré yo.

© Biblioteca Nacional de España

DESPUES DE LA PAZ

—¿QUE CORRIENTES POLITICAS, SENTIMENTALES E IDEOLOGICAS DOMINARAN EN EUROPA DESPUES DE LA PAZ?

Esta pregunta hemos hecho á los hombres de más alta significación en la vida española. A las contestaciones de los Sres Unamuno, Ramón y Cajal y Carracedo, publicadas en números anteriores, añadimos hoy la del doctor Madinaveitia.

No creo que interese á nadie mi opinión sobre las corrientes políticas, sentimentales é ideológicas que dominarán en Europa después de la paz; pero hay en la ciencia á que me dedico hechos que arrojan tanta luz sobre el conflicto actual, que me decido á redactar estas cuartillas.

En el año 1911 se publicó el primer tomo del *Tratado de Medicina*, que se está publicando en Berlín bajo la dirección de Mohr y de Stahelin. Hablando de la especificidad de las enfermedades contagiosas, dice textualmente: «Los trabajos de Roberto Koch y de Fernando Cohn nos han enseñado que cada agente patógeno produce solamente una enfermedad, que esta enfermedad sólo puede ser producida por él y que los agentes infecciosos conservaron siempre su especificidad, etc.»

Todo el mundo sabe que éstos son los gloriosos descubrimientos de Pasteur, infinitamente superiores y mucho más trascendentales que todos los demás que se han hecho en Medicina desde que existe esta ciencia, y no necesito indicar lo que representa el que los alemanes alteren de ese modo la verdad sólo porque Pasteur era francés. Si se tratara de un hecho insignificante ó de uno de esos inventos que lo hacen al mismo tiempo tres ó cuatro personas y tiene una de ellas la suerte de publicarlo antes que las demás, sería disculpable el engaño hasta cierto punto; pero aplicar á Koch y á Cohn lo hecho por Pasteur, indica el estado mental de ese pueblo. Hay unos pocos nombres que merecen la veneración y el respeto de la humanidad entera, y uno de esos nombres es el de Pasteur.

Si hacen esto con Pasteur, no necesito decir lo que hacen con los demás. Después de lo cual no nos extrañará que diga el célebre químico Ostwald que los alemanes no necesitarán estudiar ningún idioma extranjero después de la guerra; pero tampoco nos sorprenderá el ver la decadencia que se iniciaba en la ciencia alemana en estos últimos tiempos. Puede ser que no haya la misma decadencia en todos los ramos; pero en la que yo más conozco es tan visible, que antes de la guerra decía siempre á mis alumnos que cada día era menos germanófilo, y les aconsejaba que fueran á estudiar á París ó á Rusia, al laboratorio de Palow.

Como la ciencia no reconoce fronteras, la nación que por orgullo ó cualquier otra cosa se encierra y no quiere enterarse de lo que ocurre fuera ha de retroceder ó, más exactamente, ha de tener un progreso más lento que las demás y por lo tanto se quedará rezagada. Si ocurre esto á todas las naciones, mucho más le ha de suceder á Alemania, que en la ciencia como en la industria se nutre casi siempre de ideas de otros países más geniales, dedicándose ellos á perfeccionar lo que han aprendido de los demás, ampliándolo y mejorándolo muchas veces, como ha sucedido con la Medicina, la Química, los automóviles, los aeroplanos, etc. Casi toda la ciencia era francesa hace cincuenta años; la organización alemana, y tal vez el orgullo francés, dislocó en gran parte el movimiento francés á Alemania; pero desde hace pocos años se inicia el descenso alemán en su relación con el francés, el italiano, inglés, etc.

Si, como creo, termina la guerra con el triunfo de los aliados, Alemania empobrecida y derrotada, comprenderá sus errores y, dentro de veinte años, es probable que valga mucho más que hoy, y se-

guramente muchísimo más de lo que hubiera valido sin guerra ó con una guerra que hubiera dado razón á sus quimeras de creerse un pueblo superior. Si el camino del engaño científico y del de su superioridad hubieran prevalecido, tendrían que ser los demás pueblos esclavos suyos, y con esa falta de tacto que les caracteriza no les hubieran podido soportar mucho tiempo. Al fin habría venido la conflagración actual.

Será un hecho curioso en la Historia ver cómo un gran pueblo que se engrandece enormemente durante cuarenta años en todos los órdenes de la vida, movido por un orgullo loco se lanza á la pelea cuando llega á perder la noción del modo de reaccionar de los demás. Alemania cree que en la guerra, como en todo lo demás, está en maniobras y que puede disponer de sus ejércitos y de los contrarios; nunca se hace bien cargo del modo de ser del adversario ó del neutral. De ahí sus fracasos diplomáticos, el estado de la guerra y esa serie de noticias que leemos todos los días. El «Alemania sobre todo», repetido tantas veces como base de la educación de un pueblo fuerte durante cuarenta años, había de conducir á la derrota, como espero que ha de suceder, para bien de los alemanes, que, curados de su locura de grandezas, valdrán mucho y contribuirán en gran proporción al progreso de la ciencia y de la industria. En los demás órdenes espero menos, porque tienen un espíritu demasiado sumiso y el progreso social se hace con los rebeldes.

Si vencieran los aliados con hechos de armas brillantes, sería muy temible el retroceso de Francia; pero si la victoria es en otra forma, es probable que aprendan de los alemanes lo bueno que tienen. Los horrores de la guerra se sobrepondrán á todo lo demás, si no tienen éxitos guerreros grandes, y es de esperar que predomine el espíritu pacifista. Si así fuere, podría llegar á considerarse después de cincuenta años tal vez como mal menor esta guerra que nos aterra á todos, ya que la humanidad no sabe aún poner un freno de otra naturaleza á un pueblo que se desboca.

Rusia es una incógnita; pero el espíritu de subordinación propio de Alemania no se encuentra allí. Ahora mismo protestan de la guerra sus socialistas. En las dos veces que se ha elegido su Duma por sufragio universal ha votado por una gran mayoría el que la tierra sea para el que la labra. Después de la guerra no se sabe lo que pasará, pero no es malo que vaya asociada á países como Inglaterra y Francia.

Inglaterra, que ha dominado durante tantos años, es probable que siga sin cambios sensibles después de la victoria.

Respecto á las demás naciones es difícil prever lo que sucederá. Me contaba un amigo educado en Inglaterra que leían en el colegio un trabajo de un inglés del siglo XVII sobre la paz y la guerra que decía así: «La guerra trae la ruina. La ruina conduce al orden y á la economía. La economía lleva á la riqueza. La riqueza al orgullo. El orgullo á la guerra.»

La guerra actual es producto del orgullo. ¿Viviremos eternamente en este círculo? Yo soy siempre optimista y espero que la humanidad que presencia la mayor catástrofe que ha existido, después de todas las tentativas pacifistas, no dejará que se pierda la lección actual sin sacar las consecuencias que se derivan de ella. Si uno de los pueblos más fuertes de la tierra se consagra exclusivamente durante cuarenta años á crear la mentalidad y los medios necesarios para la guerra y lo único que consigue es ser derrotado, es muy difícil creer que cuando otro pueblo tome el mismo camino, no tengan fuerza suficiente los elementos pacifistas del mismo país para detener las ambiciones guerreras presentándoles el ejemplo actual.

JUAN MADINAVEITIA

Madrid, 18 febrero 1915.

AL PUEBLO NO SE LE EDUCA

I

LAS ESCUELAS DISMINUYEN

Sabido es para todo el mundo que la situación de la enseñanza primaria en España es verdaderamente deplorable, que no se la dota de los medios económicos más elementales; que la preparación profesional de los maestros es muy deficiente, que los edificios escolares se encuentran, en su mayor parte, en un estado verdaderamente vergonzoso, que carecemos, en suma, del número de escuelas y de maestros necesario. Pero lo que ya no es tan sabido es que la situación empeora de día en día, en vez de aliviarse.

Veamos hoy el asunto á una luz puramente numérica y dejemos para otra ocasión su estudio cualitativo. En primer lugar, las escuelas. España contaba en 1908—última Estadística escolar publicada—con 23.600 escuelas primarias realmente públicas, y la población calculada en esta fecha era de 19.720.76 habitantes, es decir, había una escuela para cada 833 habitantes. En cambio, hace cincuenta años teníamos 20.768 escuelas para 15.955.673 almas, ó sea para cada 768 una escuela. Esta disminución se halla también confirmada por las estadísticas oficiales, que denuncian que para cumplir lo preceptuado en la ley vigente de Instrucción pública, faltaban en:

1880.....	4.350 escuelas.
1885.....	6.037 »
1908.....	9.505 »

Este descenso podría, en parte, estar justificado por haberse intensificado la graduación de la enseñanza; es decir, por haberse aumentado el número de maestros por escuelas y disminuido por tanto el número de habitantes y alumnos por maestro. Pero no ocurre así tampoco. En 1911 había un total aproximado de 26.500 maestros ó sea uno por cada 775 habitantes; en 1880 existían 22.618, ó lo que es igual, uno para cada 695 habitantes. Los maestros, pues, también disminuyen. Hay que advertir que el promedio en Europa es de 250 á 300 habitantes por maestro.

¿Y qué es lo que ocurre con la asistencia escolar? Los alumnos, por el contrario, aumentan incluso proporcionalmente al crecimiento de la población. En 1850 asistían 652.000 niños á las escuelas públicas; en 1908, 1.678.000. Así se da el caso de que si en la primera fecha había para cada maestro 49 alumnos, en 1908 ascendían éstos, en cambio, á 68.

Singular contraste; mientras que en el pueblo español hay una creciente aspiración á educarse, el Estado no le proporciona los medios de hacerlo. En Madrid, por ejemplo, hay escuelas públicas para ingresar en las cuales los niños tienen que esperar dos ó tres años. Y no sólo en Madrid ocurre tal cosa; en las mismas aldeas, por diversas causas—aumento de riqueza, de comunicaciones, necesidad de una mayor instrucción para emigrar, etc.—se refleja asimismo este afán de saber, en numerosas peticiones de escuelas.

La falta de auxilio del Estado español á las necesidades de educación sentida se percibe más claramente aún al analizar las cantidades que para este fin dedica en sus Presupuestos. Mas para darse cuenta cabal de lo que ello significa necesitamos compararlas con lo que algunos Estados de Europa gastan en enseñanza. En 1910 destinó á este fin, en pesetas:

	Por alumno.	Por habitante.
Suiza.....	103.75	14.90
Gran Bretaña.....	91.60	15.65
Alemania.....	78.75	12.80
Bélgica.....	41.95	5.25
Francia.....	39.70	5.45
Servia.....	24.45	1.40
España.....	14.85	1.36

Como puede verse en la escala, España dedica á cada alumno de sus escuelas casi la mitad que Servia, uno de los países más pobres de Europa. Pero lo más grave no es esto, con ser mucho; lo más grave es que, como ocurre con las escuelas y los maestros, los gastos que á la enseñanza corresponden por habitante son cada vez menores, como lo demuestran los datos siguientes:

1885 gastado	1,81 pesetas.
1900 —	1,49 »
1910 —	1,36 »

Es verdad que el presupuesto total de Instrucción pública se ha duplicado en los últimos años, pero no en lo referente al capítulo de escuelas primarias, que

proporcionalmente decrece también. En 1902 se consignaron para ellas 25,4 millones, ó sea el 58 por 100 del presupuesto íntegro; en 1915 asciende lo consignado á 35,8 millones, pero en cambio no representan más que el 48 por 100. De suerte que proporcionalmente la dotación para escuelas sigue bajando. Y es tanto más lamentable esta disminución cuanto que el Estado sólo ha tenido que recargar sus tributos generales para llegar á la última cantidad en esos 10 millones de diferencia, pues los 25 primeros se los traspasó en 1901 de las haciendas locales. El Estado no gasta hoy más que 10 millones en escuelas primarias.

¿A qué se han destinado pues los aumentos del presupuesto? A otros servicios del departamento que no son la enseñanza primaria. Mientras ésta no ha aumentado más que en un 34 por 100, la enseñanza secundaria lo ha sido en un 63, la universitaria en un 79, la profesional en un 107, la técnica en un 19 y la administración central en un 130. Es decir, que lo que menos ha aumentado ha sido la primera enseñanza, y lo que más la administración central.

Y así se dan casos tan anómalos como el de que por este último concepto paguemos más en España, proporcionalmente, que en los diversos Estados alemanes, así como el de que no teniendo la tercera parte de maestros que Alemania ó Inglaterra poseamos, relativamente, á la población más universidades que los países mencionados.

Pero aún hay más. Dentro de la primera enseñanza lo que menos ha aumentado ha sido la dotación para escuelas primarias, que no ha excedido del 26 por 100, al paso que para las Escuelas Normales el crecimiento ha sido mayor del 200 por 100. Lo cual á su vez explica que teniendo tan pocos maestros como tenemos, poseamos, proporcionalmente, más Escuelas Normales que Francia, Inglaterra ó Alemania, y que cada alumno de la Escuela Superior del Magisterio cueste al Estado por año más de 3.000 pesetas, en tanto que no pasa de 125 pesetas un alumno de Universidad.

De lo dicho se desprende, en resumen, que paulatinamente vamos teniendo menos escuelas, menos maestros y que, por consiguiente, van estando más desatendidos los alumnos. Y que si bien el sacrificio económico de la nación se ha duplicado para instrucción pública en los últimos años, en cambio, los medios para la educación popular son de día en día menores.

LORENZO LUZURIAGA

POLITICA DE LA NEUTRALIDAD

EL GOBIERNO Y OTROS TRES

En pocas palabras. Nosotros creemos que el Parlamento debiera ser cosa muy distinta de lo que es. Pero mientras no sea sustituido por otra cosa mejor—cuando haya solaz y España no esté en peligro como hoy está, teorizaremos sobre la sustitución del Parlamento—, el Gobierno tiene que respetar á las Cortes y regir con ellas. Si en alguna ocasión era foroso este corrompimiento, parece evidente que había de serlo ahora.

El Gobierno ha hecho perder á España siete meses: esta pérdida será acaso fatal. En lugar de incitar la energía nacional, la ha adormecido y desparramado. En vez de organizar vertiginosamente nuevas fuerzas colectivas, crea la Junta de Iniciativas para hacer de ella una burla. Anuncia urgentes proyectos sobre el ejército, que al punto retira. Lee bocetos de leyes económicas—alguno como el consorcio de Bancos, digno de esperanzas—, y huye de las Cortes sin tratar de ellos. Aprueba sólo la ley de subsistencias, que es tardía, innecesaria é inútil—según verá en otra columna el lector.

Y en tanto, el pueblo callado, inerte, va derecho á una gravísima situación.

Hoy ya están ante el país tres crueles enigmas que pueden ser tres plagas. ¿Qué podrá hacer frente á ellas este débil Gobierno de cañahejas?

Son tres, están ahí, á la puerta.

El hambre. Vea el lector en esta página el comienzo de nuestra información sobre el asunto, donde, por el pronto, sólo damos los datos más superficiales. De los cuatro vientos nacionales nos llegan cartas que son lamentos: «¡El hambre llega!» «¡Se acaba el trigo!» «¡Se cierran las fábricas!»

El bloqueo. Un terrible silencio de los periódicos, de los partidos, del Gobierno. El pueblo callado, inerte, sin preparar sus reacciones. De súbito, un día

de éstos—¿no es ello más que posible?—un barco español queda deshecho por un submarino. ¿Qué hace España? Porque en estos menesteres no son los Gobiernos en la intimidad de sus despachos quienes actúan, son las naciones. ¿Pero quién ha dispuesto los nervios, el corazón, la fantasía del pueblo?

Italia. Sí, lector. Insistimos. La Prensa calla también en este punto, callan los partidos, calla el Gobierno. Pero ya no debía ser un misterio. Ya saben muchos que Italia marcha al Cadore. ¿Lo saben los periódicos, lo saben los partidos? ¿Por qué no orientan á tiempo las emociones populares? Cualquier evento de esta índole se convierte á las veinticuatro horas en una catástrofe. Esto aconteció en Melilla en 1909, y el pueblo tuvo una convulsión. Y se le castigó impiamente, como si alguien se hubiera, en sazón, curado de su pobre espíritu.

EL HAMBRE EN CASA

En toda España empiezan á sentirse conmociones sociales; se siente la inquietud, la nerviosidad precursora de la tragedia que viene. No tratamos de alarmar, tratamos de concentrar la atención de las almas patriotas, en este paso apurado de nuestra historia económica. España está entrando ostensiblemente en el drama internacional; hasta ahora había venido esquivando toda lucha; pero frente á ella se ha puesto ya un enemigo que no da cuartel ni tregua: el hambre.

Nos hallamos ante una crisis económica que por momentos crece y crece. Esta crisis obedece á dos causas inmediatas: falta de producción y carestía de subsistencias. ¿De quién son culpa? ¿Son consecuencias inevitables é inmediatas de la guerra? Veamos.

La falta de producción proviene: de haberse cerrado mercados exteriores á nuestra industria y comercio de exportación; de haberse cortado el abastecimiento de primeras materias y otros productos extranjeros á parte de nuestra industria y de nuestro comercio; de haber disminuído los transportes por los citados motivos: de haberse interrumpido las remesas que, por valor de cientos de millones de pesetas anuales, hacen los emigrados españoles desde América. Qué ha hecho el Gobierno por impedir ó aliviar esta falta de producción? Nada; enviar limosnas, emprender obras públicas aquí y allá, de cualquier modo, aquí y allá. ¿Qué podía haber hecho?

Ante todo obligar al Banco de España á facilitar las transferencias de fondos extranjeros, á sustituir créditos abiertos en el extranjero á firmas españolas responsables y á proteger las Empresas mercantiles amenazadas de crisis pasajera por repercusión del pánico europeo. Y podía haberse ocupado el Gobierno al propio tiempo de la cuestión de aranceles y transportes, facilitando la entrada de primeras materias y procurando á las industrias nuevos mercados en el exterior ó en el interior del país. Siete meses han transcurrido desde que estalló la guerra y pudo prever el conflicto futuro el Gobierno español. Al cabo de siete meses no ha comenzado á cumplir ninguno de sus deberes, ni revelado siquiera saber lo que entre manos trae. Dar limosnas, eso es todo lo que se le ocurre á un Gobierno que gasta más de mil millones de pesetas anuales en mantener un enorme ejército de empleados que se supone han de servir para algo en estos casos.

La otra causa de la crisis es la escasez de subsistencias, y por tanto, los precios altos. ¿Qué remedios nos ha traído, para esta calamidad, el Gobierno? Decretos y ordenanzas incumplidos, hoy orientados al Norte y mañana al Sur. Y para colmo irónico, una ley más, de última hora, con la que ha entretenido al auditorio parlamentario. Por medio de dicha ley se ha tomado carta blanca para implantar una economía coactiva fiada completamente al arbitrio político. Con ella dice evitará el acaparamiento y la exportación de substancias alimenticias; cosas ambas que, sin necesidad de la nueva ley, podía hacer siete meses haber evitado. Con ella dice gestionará la adecuación de las tarifas de transportes á las actuales necesidades; gestión que viene á su vez con retraso de siete meses. Con ella dice abastecerá á la nación de provisiones; otra medida que acaso para estas horas sea impracticable. Nuestro Gobierno acaba por donde debió haber empezado al estallar la guerra.

En lo que al pan afecta, por lo pronto su pecado es imperdonable. A tiempo se levantaron en el país voces diciendo que la cosecha de trigo había sido mala; que este año el consumo sería mayor por la repatriación y por el suministro á nuestras posesiones africanas que se surtían antes de otras partes, y que antes de llegar la próxima recolección faltarían para el consumo español

El Gobierno no puede ignorar á estas horas que Italia marcha al Cadore.

El hambre, el bloqueo, Italia beligerante: son tres peligros inminentes. Frente á ellos, el Gobierno solo.

¿Solo? ¡Ah, no! Esto conviene decirlo con sencillez, pero claramente, para que conste. Todos los partidos son responsables de lo que ahora hace un Gobierno á quien tratan de Gobierno nacional. ¡Bueno fuera otra cosa! Honradamente hemos de decir que el Sr. Dato tiene algo en su haber: la paciencia con que acepta no ser combatido en esta hora difícilísima por los demás partidos.

En esta hora de esencial patriotismo los partidos liberales no quieren exponerse á gobernar—¡ellos que siempre han mendigado el Poder! Esperan que llegue el buen tiempo. Pero entonces España entera les recordará su falta de patriotismo.—J. O. G.

cientos de miles de toneladas. Todo fué en vano. En lugar de echarse á buscar datos precisos, fijarse una certera orientación y trazarse un plan serio, el Gobierno no estuvo pendiente de lo que pidiesen las circunstancias. Y las circunstancias, en tierra de favores, pedían nuevas cosas á diario, naturalmente. Y dejó escapar grandes cantidades de arroz y patatas, que hubieran sido sustitutivos del trigo más adelante. Y abrió el portillo de Africa á toda clase de alimentos, incondicionalmente. Y por las fronteras, mal guardadas, escapó media vida española. En tanto el Gobierno italiano compraba 600.000 toneladas de trigo en la Argentina.

¿Y ahora qué hacer? Los comerciantes argentinos han roto todos sus contratos; la Argentina ha puesto á la exportación cerrado valladar. Prácticamente puede decirse que no hay dónde comprar trigo en el mundo, y si lo hubiere será menester pagarlo á precio de fábula. En Italia, país neutral como España, después de haber inventariado lo mejor posible sus existencias y de haber llenado sus puertos con reservas, se inician ya medidas de prevención extremas y se habla de hacer pan con harinas de arroz y de patata. ¿Se darán cuenta estos nuestros viejos políticos de su tremenda responsabilidad? Porque no es sólo el pan; con los alimentos se está siguiendo igual funesta política. Y no decimos que también con otros artículos de consumo imprescindibles en la vida, porque ni remotamente demuestra el Gobierno que le preocupan.

¿Será posible que continuemos en esta forma? ¿No hay en España periódicos, ni partidos, ni tribunas, ni organizaciones mercantiles, ni nada? ¿Se puede dejar á un pueblo entrar en agonía de hambre y miseria con tamaña calma?—L. O.

LA OBRA DEL GOBIERNO

LENTEJAS

No se ha prohibido su exportación.

En 1912 se exportaron 100.000 kilogramos; en 1913, 300.000; en 1914, 1.800.000.

España se ha quedado sin lentejas.

Ha experimentado su precio una elevación de 42-50 pesetas los cien kilos á 72-80 pesetas.

Sabemos de negociante que ha ganado 5.000 pesetas en la venta de un vagón.

PATATAS

Se prohibió la exportación el 3 de agosto. El 9 de noviembre se autorizó la exportación de 30.000 toneladas. Por el mero hecho de la publicación de este último decreto subió el precio de las patatas 3-4 céntimos en kilo.

Este artículo es sustitutivo del trigo para hacer pan en caso necesario.

ARROZ

Se prohíbe la exportación en 3 de agosto. En 20 de octubre se autoriza exportar hasta 30.000 toneladas, basándose en que la cosecha del año último fué de 235.000 toneladas y en que el consumo medio anual se puede estimar en 207.000 toneladas.

En el decenio 1904-14 la cifra media de exportación ha sido de 10.000 toneladas, y la máxima, de 19.000.

En 1912, producción: 244.000 toneladas; exportación: no llegó á 4.000.

El precio al por menor ha subido desde la declaración de la guerra de 36 á 43 céntimos el kilo.

También este artículo podía sustituir al trigo en la fabricación del pan si fuera preciso.

GARBANZOS

No se ha prohibido su exportación.

De agosto á noviembre inclusive—según datos oficiales—se exportaron 2.136 toneladas, contra 1.135 en

igual período del año anterior. La cosecha del 14 fué peor que la de 1913.

Multitud de comisionistas extranjeros han recorrido España, principalmente las provincias de Cáceres y Badajoz, habiendo adquirido grandes cantidades.

Por su gran escasez, el precio se ha elevado de 42-43 pesetas á 50-52 pesetas los 100 kilos. Al por menor ha habido una elevación de 10-12 céntimos en kilo.

ALUBIAS

Continúa en vigor la prohibición de exportar.

Grandes cantidades recolectadas no han llegado al mercado. Ha habido un alza de 4-6 pesetas los cien kilos.

Según los «resúmenes mensuales de la estadística del comercio exterior de España», de agosto á no viembre inclusive se han exportado 275.515 kilos.

CACAO

De Fernando Poo llegaron á Barcelona 30.000 sacos

De ellos se autorizó la exportación á Génova de la mitad, y en el acto subió el precio 30 céntimos en kilo. Por dificultades del seguro no pudo salir el cargamento, y al momento bajó otra vez el precio á su nivel anterior.

GANADO

Se prohibió la exportación el 3 de agosto.

Los datos oficiales acusan de agosto á no viembre una exportación en cabezas de:

287 en ganado caballar, 141 mular, 93 asnal, 2.268 vacuno, 18.168 lanar, 5.261 cabrío, 613 cerda.

En ganado lanar se exportan 6.000 cabezas más que en igual período del año anterior y 2.000 de más en el cabrío. Ha habido además gran exportación fraudulenta.

En las ferias de Vizcaya y Santander se ha vendido la cabeza de ganado vacuno—principalmente novillas de tres años—75 pesetas más cara que en el año anterior.

Antes de la guerra se pagaba la pareja de mulas á 11.000-12.000 reales, ahora á 14.000 y 15.000.

A Portugal salieron á pastar 2.631 cerdos, volvieron 195. A la inversa, vinieron á pastar á España 355, volvieron 785. Hasta 31 de diciembre salieron, pues, de España 2.866 cabezas.

Nos escriben de la provincia de Cáceres:

«Un alemán estuvo comprando cerdos en esta provincia; trajo recomendaciones de Mella para los curas de los pueblos; en algún pueblo no querían los vendedores cobrar en oro, por si las monedas no eran buenas, y el cura, desde el púlpito, les dijo que tomaran el oro, que era bueno.»

El señor marqués de la Frontera declaró en la sesión del Congreso del día 11: «Anteayer se me presentó una Comisión que deseaba comprar 10.000 caballos en España, y al hacerles ver las dificultades que, á mi juicio, encontraría para lograr la salida de esos caballos, exponiéndoles que reiteradamente era estimulado el Gobierno para adoptar medidas que lo impidiesen, me contestaron que no se preocupaban de eso, que buscarían los 10.000 caballos y que saldrían de España.»

El 6 de agosto se prohibió la exportación de carnes frescas y saladas.

Las estadísticas oficiales dan estos datos de exportación para los meses á que nos venimos refiriendo.

Carnes frescas, 14.013 kilos (contra 35 kilos en igual período del año anterior.—La importación en el mismo período fué de 20.223 kilos en 1913 y sólo 400 en 1914).

Carnes ahumadas y curadas, 36.999 kilos.

Idem saladas y jamones, 67.032.

Tocino y manteca de cerdo, 53.887.

El 16 de diciembre se autoriza la exportación de jamones, carnes saladas y tocino de la matanza del año anterior.

En 1912 se exportaron 63.000 kilos de tocino; en 1913, 41.550; en 1914, 113.000.

El precio del tocino ha subido 10 céntimos en kilo.

De julio á enero ha subido 14 céntimos el kilo de carne de ganado vacuno y 30 el del ganado lanar, según datos del Boletín Oficial de Madrid.

TEJIDOS

El Gobierno no ha tomado medida alguna con respecto á estos artículos. El Sr. Matesanz dijo en el Senado: «Los paños llamados patentes, que costaban recientemente á 9 reales el metro, valen hoy á 14,

pidiendo pequeñas cantidades para ir surtiendo nada más las tiendas y almacenes; pero en el momento que se piden grandes cantidades, ya no están á ningún precio, ya no contratan los industriales, y en los artículos de lana sucede lo mismo.» Estos artículos «se han elevado en cerca de 30 por 100 en pocos días, y no es sólo la elevación del precio, sino que puede resultar, y resultará, que la escasez sea tan grande que lleguemos hasta la carencia completa».

TRIGOS Y HARINAS

Se prohíbe la exportación en 3 de agosto. El 15 se ordena que se despachen con franquicia de derechos los cargamentos que lleguen á puerto y los que se hallen en depósito y se declaren para el consumo en el término de cinco días, y por último, cuando los precios en los mercados reguladores en Castilla desciendan, durante un mes, de 29 pesetas, se restablecerán los derechos de arancel. En su virtud, en 5 de octubre se restablecen los derechos de arancel en 11 pesetas los 100 kilos. El 16 de diciembre (Gaceta del 18) se mantiene la prohibición de exportar, y el



misimo día (Gaceta del 19) se establece la escala móvil, con arreglo á la cual se redujeron el 1 de febrero los derechos de importación para el trigo á 7 pesetas los 100 kilos y á 10 para la harina.

Estas medidas contribuyeron á bajar el precio en la época en que los pequeños agricultores no tenían más remedio que vender, y así lo hicieron á 48 reales fanega. Al restablecerse los derechos volvió á elevarse el precio á 53 reales, y desde entonces, y á pesar de todas las amenazas de bajar los derechos, ha ido subiendo hasta el precio actual de 60 reales la fanega de 94 libras.

Y es que, como el mismo ministro de Hacienda ha reconocido en el Congreso, no hay en España trigo en cantidad suficiente.

De agosto á noviembre se han exportado 1.542.160 kilos de trigo contra 28.317 en igual período del año anterior, y 3.943.732 kilos de harina contra 185.816.

Se dice que esta exportación ha sido para nuestra zona de influencia en Marruecos. ¡Indudablemente no debe faltarles trigo más allá del Estrecho!

Los Sres. Nougués y Rahola dijeron en el Congreso que calculaban el déficit de trigo en España hasta la nueva recolección en 778.940 toneladas.

La Liga Agraria calcula en déficit en 788.300 toneladas.

El Sr. Romeo afirmó en el Congreso, haciendo suyo el cálculo de la Asamblea de productores de trigo en Zaragoza, que en mayo no habría trigo en España.

NOTA

Obsérvese que las cantidades oficiales que damos con referencia á distintos artículos se refieren á los cuatro primeros meses de guerra.

La razón por la cual no nos referimos á épocas posteriores es la de no haber aparecido aún los datos oficiales correspondientes.—E. R. M.

LA QUEJA NACIONAL

El hambre—á pesar del Carnaval—ha sido la pre-ocupación de España durante los últimos siete días. Esta realidad obsesionante exige un espacio que no pueden darle las 12 páginas de este semanario. Ah van, lacónicamente, algunas notas del ¡ay! nacional en la hora presente:

Castellón.—Sigue la crisis.

Huesca.—Preocupación de las subsistencias.

San Sebastián.—Crisis obrera. Subsistencias.

Cáceres.—Los trigos.

Huelva.—El pan caro.

Jaén.—Mal estado de las carreteras.

Granada.—Titular de periódico: «A las puertas del hambre.»

León.—La traída del agua.

Graus.—Mitin agrario.

Badajoz.—Crisis obrera.

Lérida.—En un mes escaso el pan sube dos reales arroba; la carne tres reales kilo. Reuniones obreras y republicanas. Pasividad de las autoridades.

Orihuela.—Pan y trabajo.

Molina de Aragón.—Las etapas del hambre.

Cuenca.—Pan, subsistencias, hambre.

Alcoy.—Crisis obrera.

Cuevas.—La miseria.

Reus.—El espectro del hambre.

Málaga.—Contra el arbitrio de las aguas.

León.—Otro día. Viviendas, crisis obrera, subsistencias. No engañar al que produce.

Cádiz.—Crisis alarmante.

Santander.—El Cantábrico: «Para evitar la miseria.»

Ibiza.—Cuestión del pan.

Pechina (Granada).—Situación insostenible. Paralizados trabajos.

Instinción (Granada).—Situación angustiosa. Temores de graves disturbios.

Sorbas (Almería).—De no comenzar pronto trabajos en qué ocupar obreros, ocurrirán sucesos desagradables.

Lugo.—Titular de El Regional: «El pan por las nubes.»

Vallecas.—(A las puertas de Madrid.) Muere de hambre una mujer.

Valdecaballeros (Badajoz).—«Situación verdaderamente angustiosa.»

Almadén (Ciudad Real).—El problema del hambre. «Provocar las iras populares», dice el periódico La Voz del Pueblo.

Betanzos (Coruña).—Un matrimonio intenta suicidarse por causa de la miseria. Padre, madre y seis hijos llevaban seis días sin comer.

Cádiz.—En el Gobierno civil se reciben noticias de varios pueblos de la provincia donde reina espantosa miseria.

Murcia.—Importante mitin agrario contra la Compañía de los ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante, por incumplimiento del acuerdo sobre rebaje de transportes. Se califica á la Compañía de anti-patriótica.

Fuera de España.—Tánger.—Hay, entre la numerosa colonia española, muchos obreros sin trabajo. Para remediarlo se pide el comienzo, entre otras obras, de la carretera de Tánger á Larache.

Albacete.—El problema de las subsistencias es cada día más cruel, más agudo, más amenazador.

Cieza (Murcia).—«El hambre en Cieza», dice el semanario Libertad.

LOS RIEGOS DEL ALTO ARAGON

Alarma en la zona de riegos. La Prensa local descubre sus inquietudes. ¿Se llevarán á cabo las obras del Canal? «¡Alerta, alerta, canalistas!», dicen El Diario de Huesca y El Porvenir, de Huesca. Se han dirigido mensajes al Gobierno: «Tengan conmiseración del estado de penuria en que yacemos», dice el manifiesto de los vecinos de Berbegal. Se teme que la inauguración de las obras sea sólo oficial, ceremonial y no efectiva.

COSAS DEL MOMENTO

Según mi amigo el Sr. Duval, Francia es el país que lo ha descubierto todo: la navegación aérea, la submarina, la telegrafía sin hilos, el arte gótico. Francia es la cuna del arte, de la ciencia y el país que ha dado la libertad á los demás.

España, según el Sr. Duval, no ha descubierto nada—y yo no digo que el Sr. Duval no tenga razón—ni en física, ni en química, ni en matemáticas, y solamente en las artes ha tenido algunos hombres espontáneos y apreciables.

A pesar de esto, el Sr. Duval quiere que él y yo seamos amigos. ¿Cómo? El es una estrella de luz fija; yo soy un pequeño gusano, ni siquiera un gusano de luz.

Monsieur Duval, usted, como francés, está muy alto; yo, como español, estoy muy bajo para que nuestras manos se acerquen.

Monsieur Duval, no podemos ser amigos.

Blasco Ibáñez ha pronunciado un discurso en la fiesta latina de la Sorbona.

Blasco ha asegurado, según dicen los periódicos, que en España los descendientes de los moros son los partidarios de los germanos.

Esta afirmación pintoresca la ha basado en un juego de palabras equiparando á los moros (*maures* en francés) con los *mauristas* (partidarios de Maura).

Yo siempre he creído que en la *maurería* española hay un fondo de morería y de judería. El viejo Mediterráneo tiene un gran sedimento de semitismo, y de él procede Maura y de él procede también Blasco.

El autor de *La Barraca*, impulsado á seguir su comparación, ha llamado al kaiser el califa de Berlín.

El símil no me parece completamente afortunado.

Blasco confunde en este caso el dátil con la salchicha, los productos nitrogenados con los hidrocarbonados.

Podemos, sin duda, representarnos al kaiser de dependiente de comercio en una magnífica tienda, rodeado de jamones, embutidos, salchichones y otras *Delicatessen*, abominables para un buen semita; pero envuelto en un albornoz, rezando el rosario en un bosque de palmeras, imposible.

El País supone que yo he dicho que el triunfo de los alemanes produciría la revolución. No. Yo no he afirmado más sino que la ideología alemana sería para nosotros más útil, más renovadora que la francesa y, en general, la latina.

A pesar de que se dice por ahí que en Alemania se ha parado todo movimiento filosófico, yo, por lo poco que he podido enterarme á través de retazos y de malas traducciones, creo que en Alemania existen ahora pensadores de mucha más originalidad que en Francia, excepción quizás de Bergson, que es un judío de origen alemán ú holandés, pariente de los Simmel y de los Cohen.

Ahora mismo, el que quiera tener una idea de los motivos espirituales de la guerra tendrá que leer á Treitschke, á Chamberlain, á Bernhardi, donde encontrará el pro ó el contra de sus opiniones y de sus ideas; en cambio, en los párrafos de Paul Bourget ó de Barrés no encontrará más que la eterna bazofia del *drapeau*, del *honneur*, de la *patrie*, de la *bravoure*, etc., etc.

Yo creo firmemente que todos los republicanos, todos los liberales, todos los revolucionarios españoles germanófilos están en un error. Es decir, no lo están, porque la mayoría no tiene en la cabeza más que palabrería hueca.

Yo creo que si hay algún país que pueda aplastar la Iglesia católica definitivamente, es Alemania.

Si hay algún país que pueda arrinconar para siempre al viejo Jehová, con su séquito de profetas de nariz ganchuda y de grandes barbas de farsantes, con sus descendientes los frailucos puercos y ordinarios y los curitas pedantuelos y mentecatos, es Alemania.

Si hay algún país que pueda desacreditar esta camama del parlamentarismo, es Alemania.

Si hay algún país que pueda acabar con la vieja retórica, con el viejo tradicionalismo español, soez y grosero, con toda la sarna semítica y latina, es Alemania.

Si hay algún país que pueda sustituir los mitos de la religión, de la democracia, de la farsa de la caridad cristiana por la ciencia, por el orden y por la técnica, es Alemania.

PÍO BAROJA



AVISOS AL PREOCUPADO.—Una sola cosa nos desplugo, Preocupado, á mis amigos y á mí en tu primera salida á los 29 de enero. Una cosa; es decir, dos. Tú puedes figurarte cuáles. Una palabra tranquila sobre esto ahora que ya no quema.

Lo económico no importaba demasiado. Todos aquí sabemos, por experiencia propia, lo difícil que resulta, con una poderosa vocación de eficacia, aun con sincero amor á la realidad, distinguir enteramente, desde el primer paso, realidades de fantasmas.

Lo otro, lo del chiste, era peor. Era peor, por ti. Un momento, ¡oh, mi Preocupado!, creímos ver que se doblaba tu preocupada silueta. Creíamos advertir, destacándose apenas en el cielo blanco y vacío, la nariz grotesca, la boca burlona y desdentada del viejo Gedeón. Y en verdad que Gedeón sería para ti el peor de los consejeros posibles. Este Fausto merece mejor Mefistófeles.

Cada cual tiene su ángel de la guarda. Pero tiene también su mal amigo, que es el Enemigo malo. Hay que esforzarse en acabar pronto con éste. ¡Que cada cual remate á su Gedeón! Mira, Preocupado: mis amigos y yo rematamos al nuestro, que tenía un nombre pajarril y era nuestro oprobio. Creamos aquí una atmósfera nueva para él irrespirable. Y se asfixió.

Este aviso olvidaba de darte la anterior semana, Preocupado mío: lo primero matar á Gedeón.

ME ESCRIBE UN MAESTRO.—Manuel Ainaud (el maestro agudo de quien otro día os hablaba, aquel que tuvo curiosidad de saber cuál era la canción preferida por los niños) me escribe y dice que sus discípulos han seguido gustando sinceramente del «Dios loado por la Naturaleza», como también de algunas selectas canciones de Schubert. Además, que en un colegio de niñas, éstas, indiferentes á ciertas pueriles litografías alemanas fabricadas laboriosamente para Kindergarten, hallaban «en cambio mil delicias en la reproducción de una Madona del Luini. Y que él, Manuel Ainaud, como á un muchacho reacio á cualquier estudio, tuviese misión de llevarle al buen camino, logró este resultado con darle á leer el capítulo X en el libro III de las Memorables de Jenofonte y algunos fragmentos de estética originales de Eugenio Carrière y reunidos en un volumen.

Y concluye el maestro agudo: «Por amor á nuestros niños continuemos en revisar el problema de la literatura infantil. Este será el problema central dentro de poco tiempo, cuando nuevamente hayan fracasado las metodologías sin alma.»

DE LA AVENTURA.—Llevo leídas este invierno dos novelas, las dos de aventuras. La primera, francesa, *Les Caves du Vatican*, de André Gide. La segunda, española, *El Estilete de oro*, publicada con firma de Pedro Lacor.

¿Novelas de aventuras? ¿Nuevas novelas de aventuras? ¿A tan viejos, á tan accidentados caminos volvería hoy el arte de novelar? Así parece. Pero en realidad no es así. Se equivocaría quien en esa vuelta pretendiese ver un episodio de reacción romántica. Me atreveré á decir que tal vez se trate de todo lo contrario. Háblese de reacción romántica, enhorabuena, en el capítulo del «teatro poético». Pero no se repita la cosa con motivo de la novela de aventuras. El teatro poético nos es dado generalmente de buena fe por los autores. La novela de aventuras nos es dada de mala fe. La diferencia importa. Y á ella se debe que el teatro poético nos interese apenas, mientras que la novela de aventuras ya nos empuja á interesarse.

Pero *Les Caves du Vatican* y *El Estilete de oro* nos interesan desigualmente. La calidad de la mala fe es en ambas distinta; que también hay calidades, y por consiguiente valores, en la mala fe. La mala fe de André Gide tiene atisbos de metafísica. La mala fe de Pedro Lacor tiene asomos de comercial. Lo que el francés nos ofrece irritaría de fijo al vulgo. Lo que

el español nos ofrece corre el riesgo de gustar al vulgo demasiado. Nuestras meditaciones prolongan los temas del primero en análisis sobre el misterio de la contingencia; mientras que traducen los temas del segundo á cálculos sobre el éxito de la edición.

Hablemos de la aventura como problema, dejando á un lado la aventura como incentivo. La duda versará sobre lo siguiente: ¿Es la aventura un genuino elemento de arte? ¿Dónde encontraremos mejor el goce propio del arte, en la sorpresa ó en la previsión? La sorpresa excita curiosidades sin duda. Pero en el cumplimiento de la previsión, si ésta era un poco arriesgada, se complace el ánimo. Previsión se llama el secreto del ritmo, de cualquier ritmo. Previsión se llama el secreto de la arquitectura. Previsión, y no otro nombre, se llama el secreto del verso y de la estrofa.

Hemos exigido un poco de riesgo en la previsión, y con la misma razón reclamaremos un poco de limitación en la sorpresa. Quiere decirse que ninguno de estos elementos lo íbamos á tolerar puro. La cuestión es, pues, de más y de menos en la mezcla. ¿Qué nos satisfará mejor, un arte que se acerque á la libre contingencia ó un arte que se acerque á la estricta legitimidad? En un extremo colocaríamos la literatura de ejemplaridad, formas más rudimentarias, las fábulas, y en el otro cualquier clásico gnómico. Al respecto, más acaso que ninguna obra universal, esa extraña é impertinente de A. Los Sótanos del Vaticano.

Pero muy próximo al primer tipo está tal vez Sófocles, el que hace que un rey tenga que ojos como castigo á su propensión á la falta de serenidad. Y muy próximo está Shakespeare, el que hace sin escrúpulo mine en un campo de batalla, y por vida de un rey partido para otra parte nos empacharía demasiado decidir entre dos po, expulsar á uno de los dos del campo de doxia artística; pero decidirse entre Sófocles ya es otra canción. No habrá otra que declarar á la aventura legítima. Pero la declararemos legítima desde fuera, sólo cuando ya lo sea por dentro. Es decir, cuando haya en ella y en la sucesión de ellas, dentro de una obra, una parte de construcción, una parte de previsión, una parte de ritmo, de ley, en fin.

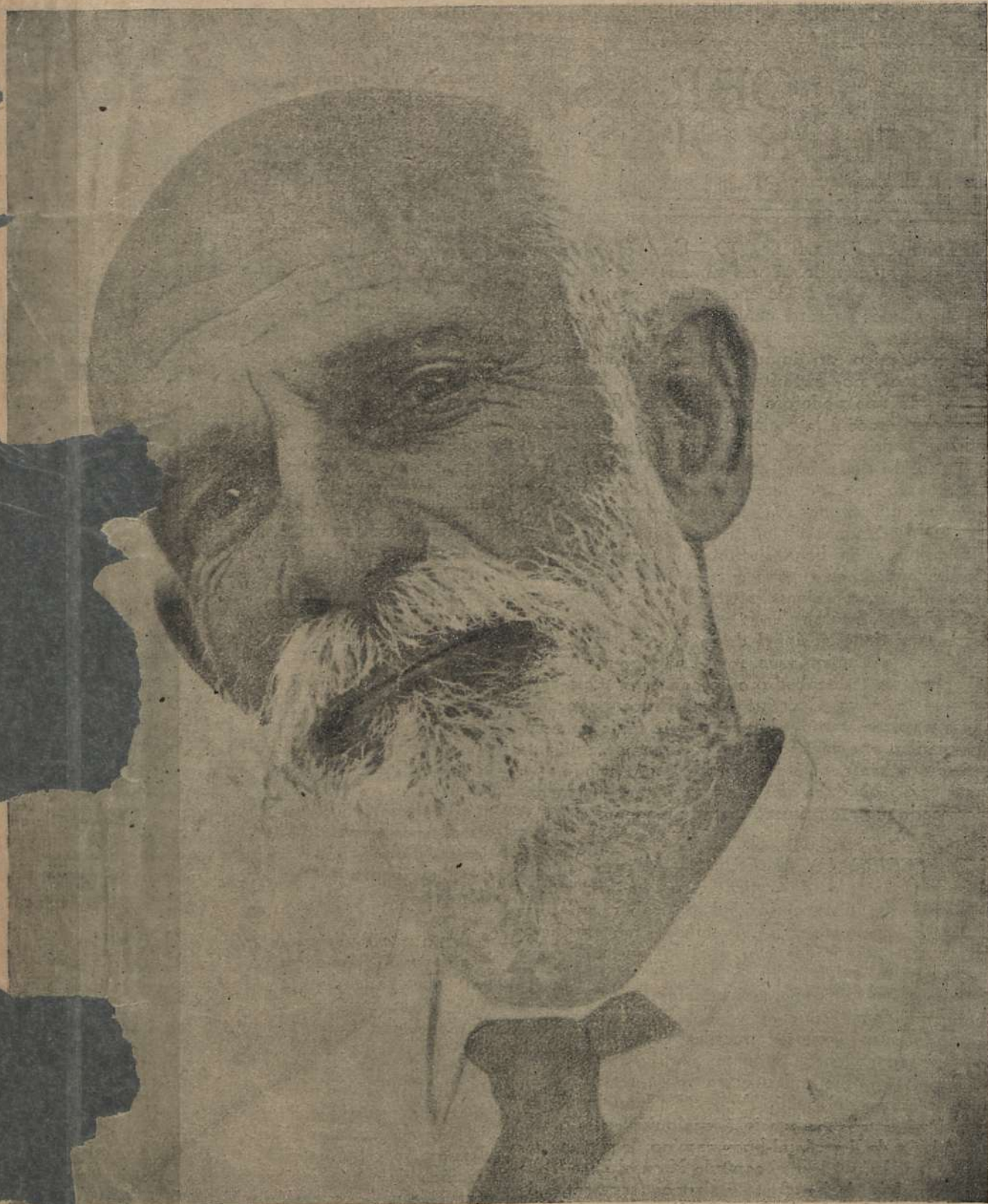
Temo que André Gide ande ya demasiado lejos de este límite... Y en cuanto á Pedro Lacor, digamos que para absolverle de sus culpas una virtud habla por él, y es la limpieza moral de su arte. Yo temblaba cuando en mi lectura veía incidentes como el de Raquel en el lecho de su danza oriental. La vulgaridad de un temperamento de autor se manifiesta en momentos así. No ya de especias, ni siquiera de algún colorismo, más ó menos el autor ha estado sin duda tentado á sazonal tuación. Ha debido no hacerlo. La tensa acción permitida ni la concesión más nimia á las influencias ópticas. Y así Raquel, la del estilete de oro, se emparenta noblemente con la familia blanca de las creaciones femeninas de Edgar Poe, de aquellas mujeres alucinadas y alucinantes, puras y como lunarias, que se llamaron, con nombre misterioso, Berenice ó Ligeia.

La aventura, predilecta de la acción, mata en rigor la voluptuosidad, contemplación siempre—y, después de todo, previsión siempre!—Como los grandes jugadores, como los grandes aventureros, general, los grandes imaginativos no se

LAS VOCES SILENCIOSAS.—Y ahora, que hemos citado á André Gide, ¿qué debe pensar de la gran guerra ese hombre inquietante y sugerido? Muchas son hoy en Francia las voces que callan cuando de ellas nos importaría oír el timbre, ya que no fuese la sentencia pronunciada. Sabemos de Maurice Barrés que permanece fiel á su nacionalismo, aunque ahora le busque, materialmente y con un poco de grosería, apoyos internacionales. Sabemos de Roland Rolland, que no ha hecho traición al gran principio de la unidad moral de Europa. Conocemos las conversaciones de France y de Aulard, y á ellas, como damos, aunque la opinión de estos dos hombres no nos interese ya demasiado. ¿Pero qué nos dicen sensiblemente, un subjetivista furioso como Gide, un disociador profesional como De Gourmont, un diálogo podrían trenzar sobre los problemas morales del actual conflicto aquellos dos incansables interlocutores, alternativamente ingenuos ó escépticos, pero en toda ocasión tan inteligentes, monsieur Delaune y monsieur Desmaisons?

XENIUS

FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS



DON FRANCISCO

IN MEMORIAM

Entre el deseo de honrar su memoria y el temor de profanarla tendríamos tal vez que guardar silencio, recordándonos en la intimidad pura de nuestro dolor. Pretendemos honrar la memoria del hombre admirable, único entre cuantos hemos conocido, sólo contribuir á perpetuarla recordando los riesgos de su alma y de su vida.

Y aun esto es muy difícil. Lo mejor de D. Francisco era su personalidad total. Cada uno de sus nobles caracteres adquiría valor, proporción y pleno sentido en armonía con todos los restantes.

Así, según el diverso punto de vista de sus discípulos, á unos le parecía un Sócrates, á otros un San Francisco de Asís. La austeridad en él se templaba con la gracia; sus pensamientos más abstractos parecían una obra de arte; engrandecía lo más pequeño y completaba lo más grande y heroico de su apostolado. Ciertos perfiles de intimidad delicada ó de finura, pero no fúza; fué universal y rondeño, firme y ondulante, incomparable y camarada, ejemplo de santidad y amigo de todos. No tardes, sabio, justo, bueno y, por encima de todo, humano.

La vida no es trágica—le oí decir una vez—, pero mucho menos es frívola: la vida es seria. Tomémosla como un deber altísimo—añadía—; sigamos el camino recto, cueste lo que cueste, pero sin olvidarnos de recoger ninguna de las flores que encontremos al paso.

Se piensa comúnmente de él que consagró toda su

vida á la educación. Y es verdad. Más verdad de lo que comúnmente se piensa.

Nada humano le era ajeno. Pero cualquier cosa que hiciera ó de que tratara, miraba como un medio de perfeccionamiento, como un medio de educación. Vivir, para él, era educar y educarse.

Educando, se educaba. Naturaleza esencialmente social, elaboraba y definía sus ideas en la conversación con sus amigos y discípulos. En esto difería bastante de Sanz del Río, su maestro. Porque D. Julián—lo recordaba el propio Giner—se sentaba en una silla con los brazos cruzados y baja la cabeza, y así, solo, durante horas, pensaba.

D. Francisco educaba más fuera de clase que en la clase misma. La clase era una conversación preparada concienzudamente. Y cada conversación era una clase improvisada.

No dejó de dar, en lo posible, ninguna de sus clases. Si alguna vez, por necesidad, faltaba, ó si se interrumpía indebidamente el curso en la Universidad, juntaba á sus alumnos otro día ó en otro sitio hasta completar el trabajo no realizado. Es por egoísmo—decía—: no sé si ustedes habrán aprendido algo á fin de curso, ¡pero yo saco tanto! Y recordaba la frase de Llorens, su profesor en Barcelona: «¡Y hay quien se queja de que por su cátedra el Estado le paga poco, cuando yo habría dado toda mi fortuna por desempeñarla!»

Y al mismo tiempo que educando se educaba, puede afirmarse que educándose á sí mismo constantemente educaba á los demás. Nada tan ejemplar para todos nosotros como la vida de ese hombre que procuró en cada una de sus horas aprender alguna cosa, superar una disonancia interior, renovarse, crecer en

espíritu, poseerse, perfeccionarse incesantemente con silencioso esfuerzo y con cuidado exquisito y hasta con cierta santa coquetería, en el recato de su alma hermosa.

Así fué D. Francisco mejorándose, afinándose y siendo cada año un poco más joven. Sus escritos del último tiempo tienen mayor vigor, mayor soltura y lozanía que los que publicó allá por el año 70. Su estilo resultaba entonces algo solemne y académico.

Y de análoga manera evolucionó en la cátedra, pasando del pensamiento sistemático y del discurso elocuente á esa labor en común, flexible, compleja, difícil, en que las palabras del profesor más tienden á suscitar problemas que á resolverlos.

¡Si es que no hay fórmulas hechas!—decía en una ocasión: el maestro debe ensayar para cada idea diversas palabras y expresiones, hasta que una de ellas, quién sabe cuál, evoque acaso en la mente del alumno un pensamiento más ó menos análogo al que aquél tiene.

En las reuniones de los profesores de la Institución, el criterio de D. Francisco resultaba con frecuencia, frente á los problemas pedagógicos, el más atrevido y radical. Cada día más radical y con la camisa más limpia—era su frase. Y había que oír á aquel viejecito de cuerpo inconsistente y ágil como el de un pájaro, cuando, de pie, junto á la chimenea, exclamaba: Claro, ustedes piensan de otro modo: aquí no hay más joven que yo.

Una tarde, al salir de la clase de Corsío, se hablaba de un sabio profesor extranjero que entonces, á los ochenta años, había empezado á estudiar un idioma antiguo de los más raros y difíciles.

—¡Qué admirable ejemplo!—opinaba D. Francisco—. Es delicioso... Ese hombre comprende el verdadero sentido de la vida.

EL SACRAMENTO DE LA PALABRA

—No sé, D. Francisco, si me atreveré á decir á usted lo que quisiera...

—¡Por Dios! ¡Si conmigo se atreven todos! Yo dividí el mundo en dos grupos: mis amigos y mis íntimos. Los primeros son todos los hombres; los segundos, ustedes, dos docenas. A los primeros se lo perdono todo; á los segundos todo se lo consiento. De suerte que ya usted ve... Diga lo que quiera.

Y al fin, la confianza vencía al respeto, y D. Francisco, el hombre de consejo, ejercía como nadie su laical cura de almas.

Atraídas por sus luces y quizá más aún por su gran corazón, desfilaban por la estancia de D. Francisco personas las más distintas y de las ideas más opuestas. En todas influía con un tacto inimitable, unas veces enseñando y dirigiendo, otras provocando nobles inquietudes, pero siempre levantando el espíritu.

Don Francisco hablaba mucho, con una extraordinaria movilidad mental y con variedad inagotable en el tono y en el sentimiento. Tan pronto se abandonaba á una afectuosa confidencia como discutía científicamente el tema más impersonal y objetivo. En ocasiones, por ejemplo, pensando en la situación de España, se humedecían sus grandes ojos grises y parecía rendirse á la amargura y al abatimiento. Pero reaccionaba de pronto y sacudía y alentaba á los demás, con vehemencia de patriota, «tan desesperado del presente como seguro del porvenir».

Otros grandes hombres han hecho de la conversación un arte. D. Francisco hizo de ella un sacerdocio. Como él medio en broma decía, administraba prodigamente el santo sacramento de la palabra.

—¿Puedo hablarle un momento?—le preguntaba uno de sus infinitos visitantes—. Como tiene usted tanto trabajo...

—Sí, muchísimo: éste.

Y en efecto, éste era su mayor y su mejor trabajo. Solía estudiar á primera hora de la mañana, y después de bañarse y de arreglar el mismo su cuarto, tomaba el desayuno y ya se sentía dispuesto á ejercer su función social. Porque—decía—voy viendo que mi función social es hablar.

Esa influencia de D. Francisco, difusa, inapreciable, sutilísima, toda espíritu, no es aún bien conocida y nunca lo será del todo. Nunca podremos contar, uno por uno, los mil hilos que fué amorosamente tejiendo en cincuenta años de incesante apostolado. Influyó, siempre de una manera interna, pura é ideal, en muchos movimientos y en muchas instituciones que nadie creería relacionados con él. Le debemos lo mejor de lo mejor que ha surgido luego colectivamente en ciencia y arte, en educación y política. Nadie

como él habrá impulsado la reforma moral de España. ¡No sabemos lo que hemos perdido!

NATURALEZA É HISTORIA

«Dios está en la Naturaleza, Dios está en la Historia...»

Amó á la Naturaleza D. Francisco y enseñó á amarla. No es posible explicar á los que no lo han visto lo que era D. Francisco en el campo. Sabía sacar de las cosas naturales todo su divino ideal; poetizaba el paisaje, pero fundiéndose en él y sin tomarlo nunca arbitrariamente como fondo para los propios pensamientos.

No le agradaba discutir en pleno campo. No solía en él estudiar ni apenas leer. La Naturaleza lo absorbía. Gustaba de ir y venir libremente, corría á veces como un niño, se tendía al sol, andaba á los senten- ta años jornadas de treinta ó cuarenta kilómetros y se bañaba en invierno en el agua helada de los ríos. Ningún pagano amó tanto á la Naturaleza. Para don Francisco, además, en ella estaba Dios.

También en la Historia D. Francisco fué siempre historicista. Hijo de la Revolución, no creyó jamás en la eficacia de esas bruscas convulsiones sociales. Sostenía que todo pueblo revolucionario era, en el fondo, como el nuestro, un pueblo rutinario.

Sentía el valor y la belleza del desarrollo lento, perenne realización histórica de los principios ideales, cada día más perfecta, siempre imperfecta. No quería romper impiamente la continuidad con el pasado. No hubiera encontrado asiento en el Congreso, porque, en cuanto á los principios, los partidos más radicales le parecían atrasados—¡no piden nada!—y en cuanto á los procedimientos encontraba exceso, violencia, falta de profundo sentido histórico en los partidos más conservadores.

¡Cuánto debió sufrir al tener que abandonar la Iglesia, desgarrándose de la comunidad de su pueblo y de su tradición! Hizo todo lo que pudo para evitarlo. El joven pensador krausista oía misa los domingos y conservaba, como su amigo D. Fernando de Castro, la esperanza en una renovación de la Iglesia española.

Esa esperanza, como tantas otras en el mundo religioso, se desvaneció después del Concilio Vaticano. Juzgó D. Francisco que no le era lícito, sin hipocresía, continuar llamándose católico. Fuera ya de la Iglesia oficial, su religiosidad se hizo todavía más intensa y más pura.

Hablaba siempre con respeto de la Iglesia católica. Dondequiera que él estuviese, estaba delante de Dios. Pero á veces entraba en algún templo solitario, en alguna olvidada capilla de monjas, quizá buscando una emoción meramente estética, quizás atraído por el aroma eterno de los viejos odres, ya vacíos, en los cuales no es posible—¿por qué, Dios mío, por qué?—encerrar el vino nuevo.

LA MUERTE

Fué como su vida.

A D. Francisco le disgustaba profundamente la conducta de nuestra sociedad con los muertos. Los echaba á un cementerio abandonado, como si quisiera librarse de ellos y de su memoria.

En otro tiempo, los que descansaban para siempre en el atrio de la iglesia de su pueblo, no perdían de golpe la compañía de los suyos. Corrían los años, y aun los deudos y los amigos se sentaban á su lado sobre el banco de piedra, al salir de misa. Lentamente el recuerdo iba palideciendo, difuminándose, pero sin que, de intento, los hombres precipitasen con brusquedad profana esa obra tranquila del tiempo.

Está D. Francisco enterrado en el cementerio civil, entre las dos tumbas de sus maestros D. Julián Sanz del Río y D. Fernando de Castro. Fué conducido sin carroza ni acompañamiento alguno, según tenía dispuesto.

Al sepelio asistieron sólo los íntimos, los verdaderamente íntimos. Pero los íntimos de tan gran corazón se cuentan por centenares. Un arquitecto, antiguo alumno suyo, y un albañil, antiguo alumno también, que acertaron á encontrarse presentes, cerraron la bóveda de la tumba. Allí, ó dondequiera que mañana reposen sus santas cenizas, el amor de su dilatada familia espiritual no lo dejará solo.

Y España adquirirá conciencia cada día más clara de que ese hombre se llevó al sepulcro todo un pedazo de nuestra alma nacional.

LUIS DE ZULUETA

LA ULTIMA CUARTILLA

Ya en cama, gravemente enfermo, encontró fuerzas D. Francisco Giner para dictar algunas líneas en respuesta á una consulta que se le dirigió desde el extranjero.

A continuación publicamos esta última nota, todavía sin corre-

gir y acaso sin desarrollar, pero que, no obstante, deja ver todo el espíritu que la escribió:

En general, la opinión liberal en España desearía caminar hacia una organización eficaz de las relaciones entre los pueblos, sea por medio de arbitraje, sea bien por verdadera organización política. Pero la mayor fuerza de esta posibilidad depende de la vida interior: de que los individuos y los pueblos no hallen su ideal en la extensión del poder, territorio, grandeza, supremacía respecto de nadie, en vez de ponerlo en una vida cada vez más pura, espiritual y noble, ayudada por los medios necesarios, que no han de ser arrebatados á los demás por la conquista ó por la astucia.

ELEGIA PURA

“EL POBRE SEÑOR HA MUERTO...”

Mis ojos se encuentran, al abrirlos la mañana de febrero, con la ventana sin paisaje, todo yerto el cristal de cruda bruma triste. El pensamiento de la madrugada, interrumpido por el paréntesis vano del breve sueño, halla de nuevo, en el opaco amanecer, su hilo... «El pobre señor ha muerto»... «El pobre señor ha muerto»—dijo anoche un niño.

¡El pobre señor! ¡Qué bien aquí las palabras! Pobreza señora, con esa señoría cierta que, dándolo todo, de todo se enseñorea, por la rica humildad de su tesoro conocido; que hace señor lo que toca: la estancia austera en que piensa, el paisaje que le da fondo, la cátedra que purifica, el jardín que endulza, la amistad que ennoblece; todo esto que ahora va á ser de nuevo lo que es...

Don Francisco... Parecía que hubiese ido encarnando cuanto hay de tierno y de agudo en la vida: la flor, la llama, el pájaro, la cima, el niño... Ahora, tendido en su lecho, cual un río helado que corriera por dentro, es el camino claro para el recorrido sin fin... Fué como la estatua viva de sí mismo, estatua de tierra, de viento, de agua, de fuego. De tal modo se había librado de la escoria cotidiana, que, al hablar con él, se creyera que habláramos con su imagen, que tornara á nosotros fiel y perdurable. Sí. Se diría que no iba ya á morir; que ya hubiese pasado, sin saberlo nadie, por la muerte, y que estaba para siempre, como un alma, con nosotros.

PAZ

En la puertecita de la alcoba se siente ya el bienestar. Una senda de olor á romero y violetas, que, con el aire del balcón abierto, va y viene, conduce, como una blanda mano, hasta el que descansa... Paz. La muerte sólo le ha trocado el color, con una violada veladura de ceniza.

¡Qué suave huele y qué buena cara tiene aquí la muerte! No esas agudas esencias odiosas, ni el exorno de negrura y de oropel. Albo es todo esto y pulcro como una casita del campo andaluz, como el encalado portal de un paraíso del mediodía. Y todo igual que estaba. Sólo que el que estaba se ha ido. ¿Se ha ido? «Es maravilloso, Dios mío—dice Fraulein Tesman, en Hedda Gabler—; ahora Rina está, al mismo tiempo, conmigo y en el cielo»... Me acuerdo de esas jaulas que nos parecen vacías porque el pájaro calla en la tabla. Pero ¡ay! este dulce pájaro no subirá más al palillo sus vuelos ni sus cánticos.

¿Dolor?... No es dolor lo que transe el alma al acercarse á este lecho pequeño y nítido que honra un leve cuerpo frío. Es una lenta pena bella, segura de sí misma y de su virtud mejoradora. ¿Verdad, Natalia? ¿Verdad, Jacinta?... Ejemplos de ternura, Natalia y Jacinta, entre las flores, miran sin descanso, con sus ojos abiertos en adusto éxtasis, el bendito rostro cerrado.

Se va el día, con un vientecillo afilado que se trae un envío de la primavera. En los cristales se copian confusamente unos nubes rosas. El mirlo, el mirlo que él overa treinta años y que hubiese querido seguir ovendo muerto, ha venido á ver si lo ove. Paz. La alcoba y el jardín luchan mansamente con sus claridades; la albu- ra de la alcoba vence y se derrama, exaltándose, por toda la tarde. Un corrión friolero sube á una mancha instantánea que el sol pinta en la cima de un árbol cercano, y pía casi dentro. En la penumbra de abajo silba otra vez el mirlo. De vez en cuando, parece que se oye a voz que ha callado para siempre...

¡Ay! ¡qué á gusto se está aquí! Es como cuando se sienta uno en una fuente, como cuando se lee bajo un árbol, como cuando se deja uno llevar de la onda por un noético río... Y se sienten ganas de no irse nunca; de abrir hasta lo infinito, como rosas blancas, estas horas blancas, puras, plenas; de quedarse prendido á este imán de candor, en el crenúsculo eternizado de esta última lección de austeridad y de hermosura.

“CEMENTERIO CIVIL”

«Cementerio civil» dice en la verja, para que se sepa frente al otro letrero: «Cementerio católico», para que se sepa también.

El no quería que lo enterrasen en este cementerio tan contrario á la poesía risueña, jugosa y florida de su espíritu. Pero ha tenido que ser así. Ya oirá los mirlos del jardín familiar. «Después de todo—dice Cossío—creo que no le disgustará estar un ratito con don Julián»...

Manos solícitas han quitado humedad á la tierra (el romero; sobre la caja han echado rosas, narcisos, violetas. Viene, perdido, un aroma de ayer tarde, un pedacito de la alcoba á la que le quitan tanto... Y, apretando con los corazones esta fragancia que se va, una masa cálida de cariño, de atención, de congoja, redondeada, hasta dejarla del tamaño de un corazón inmenso, en la fosa. Cada persona que llega aumenta con su presencia el silencio.

Silencio. Sol débil. Unos nubarrones con viento arrastran por nosotros grandes sombras heladas, atraviesan, volando bajo, las negras grajas. Al Guadarrama, excelsamente casto, se levantan jados montones cristalinos de cuajada luz. Un finísimo pajarillo trina un punto en el semáforo, que ya verdea vagamente; la lata de una tumba y se va.

Ni impaciencia, ni cuidados; silencio... En el silencio, la voz por el campo, un sollozar que entre los sepulcros, el viento, el día...

He visto, á veces, apagar el fuego con tierra. Merced a las lengüecillas la taladraban por doquiera. Un discípulo albañil, alma fuerte, le ha hecho fuego apagado su palacio de barro, en el pedacito de tierra que guardaban dos amigos, entre ellos, por siempre. Tiene un evónimo, joven y sano, á la cabecera de los pies, ya brotada por la primavera que llega acacia.

GIJONA

Otros—yo mismo, más tarde—contarán de su vida y de su obra tanta y tanta cosa buena, útil, bella y justa. Hoy sólo sea su pasar muerto por la estancia seria del alma, en la que tanto entrara vivo, con mandola entonces de gracia, de frescura y de alegría. En el sitio á que él venía queda para siempre su imagen, quieta como el cuerpo en la tumba. Será al alma un día su sol, otro sus rosas, otro su fuego, otro su rocío, en una eterna primavera, en una mavera purificada, cuyas hojas verdes vararán el soplo del invierno.

JUAN RAMÓN

A DON FRANCISCO GINER DE LA CRUZ

Como se fué el maestro,

la luz de esta mañana me dijo: Van tres días que mi hermano Francisco no trabaja.

¿Murió?... Sólo sabemos que se nos fué por una senda clara, diciéndonos: hacedme

un duelo de labores y esperanzas. Sed buenos y no más, sed lo que he sido entre vosotros: alma.

Vivid, la vida sigue, los muertos mueren y las sombras llevan quien deja y vive el que queda. ¡Yunque, sonad; enmudeced, campanas!

Y hacia otra luz más pura partió el hermano de la luz del alba, del sol de los talleres, el viejo alegre de la vida santa. ... Oh, sí, llevad, amigos, su cuerpo á la montaña, á los azules montes del ancho Guadarrama. Allí hay barrancos hondos de pinos verdes donde el viento cae. Su corazón repose

bajo una encina casta, en tierra de tomillos, donde juegan mariposas doradas... Allí el maestro un día soñaba un nuevo florecer de España.

ANTONIO MACHADO

DATOS BIOGRAFICOS

Francisco Giner de los Ríos en Ronda el día 10 de octubre de 1839. La ascendencia paterna de los Giner, aunque de origen levantino, radicaba en Vélez-Málaga; la materna, de los Ríos Rosas, andaluza, radicaba en Ronda. Hizo sus estudios de primera enseñanza en Cádiz y de segunda enseñanza en Alicante. Muy joven empezó sus estudios universitarios en Barcelona, donde recibió la primera iniciación filosófica en la cátedra de Lorens, de quien fué un alumno predilecto. Terminó su carrera de Derecho en Granada, siendo algún tiempo interno en el Colegio de Santiago, donde era inspector Fernández Jiménez. Allí se inicia en la filosofía alemana y en los estudios de literatura y estética gracias á D. Francisco Fernández y González, y aquellos años estudiosos se remonta la amistad con D. Nicolás Salmerón.

En 1863 viene á Madrid, al lado de su tío D. Antonio de los Ríos Rosas, sobre cuya vida política ejerce no poca influencia el contacto con la nueva ideología de su joven sobrino. Frecuenta el Ateneo, el Círculo Filosófico, la Universidad, centros donde se entrecruza entonces el fervor de las ideas y los entusiasmos de la revolución; desarrollando en ellos rápida personalidad, sobre todo bajo la influencia de Sanz del Río, sus discípulos más antiguos, entrando en conocimiento con los hombres de más valer de aquella generación y ganando el respeto y la profunda estimación de ellos. Se explica que á principios de 1866, habiendo obtenido la cátedra de Filosofía del Derecho en la Universidad de Madrid, su persona, bastante krausista, fuera lo suficientemente atractiva para atraerle de luego graves obstáculos que le impedían el posesionamiento de su cátedra. Después de hacer sus oposiciones, en octubre de 1865, había sido nombrado, pero su madre, cuyo amor y cuyo recuerdo fueron en la vida de D. Francisco Giner hasta la hora de su muerte, un sentimiento y un culto mantenidos con la profundidad y delicadeza que era capaz su gran espíritu.

En el momento de posesionarse de su cátedra en 1867 hubo de renunciarla por renuncia propia, por hacerse solidario de don Sanz del Río, que se había negado á hacer la profesión de religiosa, política y aun dinástica que le era exigida por el ministro Orovio, como poco después lo fué también á D. Fernando de Castro y á D. Nicolás Salmerón. Con este motivo la Universidad de Heidelberg dirigió á Sanz del Río un mensaje de simpatía suscrito por 63 profesores y doctores, entre ellos algunos de nombre mundial; recibíendose otro mensaje análogo del Congreso de filósofos reunido en Praga por aquel entonces. La pérdida de la cátedra trajo grandes sacrificios privados á Giner, que al cargo de tres hermanos suyos vivía entonces, como ha sido siempre, sin otro apoyo que su trabajo.

Después de la Revolución triunfante repuso en 1868 su cátedra. En sus cátedras. En el vivaz y entusiasta ambiente que va hasta la Restauración no interviene don Giner de un modo público y ruidoso, ni se afilia á ninguna escuela, pero, conviviendo con casi todas las grandes corrientes de la época, se hallaban al frente de aquellos movimientos históricos de muchas de ellas respetado consejero, es el que todas las reformas que se llevan á la enseñanza universitaria que luego han ido realizándose paulatinamente, colaborando íntimamente con los ministros D. José Fernando González D. Eduardo Chao y con el director D. Juan Uña y defendiéndolas denodadamente en el Claustro con D. Fernando de Castro D. Augusto González de Linares. Y aunque desde luego sus ideas filosóficas y sociales le situaban del lado de los que rompieron la vieja forma de la Monarquía, radical como nadie, pero irrevolucionario por principios, no simpatizaba con ninguna de las soluciones extremas que entonces buscaron el triunfo. Esta actitud corresponde, sin duda, el único acto político que hizo cerca de las muchedumbres, defendiendo la causa de la Restauración en el mitin de San Isidro.

Con el venimiento de la Restauración, sufre la vida de Giner una crisis profunda, correspondiente á la que sufrió toda la España. Aquel mismo año el ministro Orovio—nombrado al frente de la persecución de nuestros hombres más valiosos—volvió á cometer un segundo atentado contra la libertad de cátedra. Giner y sus discípulos y amigos, Linares, Calderón, Salmerón y Montalvo, protestaron del decreto ministerial, fueron procesados, encarcelados, desterrados y, en fin, despojados de sus cátedras; renuncian á ellas Castelar, Montero Figuerola, Moret, Val, Messía; protestan y son suspensos de sueldo Muro, Varela de la Iglesia, Eduardo Soler, y Giner. Hay detalles interesantes en lo que á Giner le sucedió. Una vez enviada su protesta fué llamado para comparecer ante el Consejo de Cánovas, que la retirase, pues éste aseguraba que el decreto ministerial, con el que no estaba conforme, no debía cumplirse. Giner contestó, con toda altura y dureza, que él no tenía la Gaceta para deshacer la iniquidad que se había hecho, y que no podía pretender de él que se retractara. Y aquella misma noche, habiéndose retirado de su casa enfermo con fiebre, fué arrancado del lecho á las cuatro de la mañana, para ser trasladado preso, entre guardias civiles, al castillo en Cádiz. Fué á verle allí el cónsul de Inglaterra, ofreciéndole su apoyo y el de la opinión inglesa, apoyo que rechazó Giner, diciendo que el Gobierno español sabría lo que le convenía y que, sin duda, había brado y resolvería justamente.

Sin embargo, *The Times* dió al asunto toda la importancia que tenía. Después de algún tiempo en que tuvo por cárcel la ciudad de Cádiz fué, al fin, destituido de nuevo de su cátedra, así como los demás compañeros de protesta.

Reunidos en Madrid estos ilustres profesores sin cátedra, surgió en D. Francisco la idea de fundar una institución libre de enseñanza, sin más intención que la de seguir profesando libremente su misión, ya que la Universidad les arrojaba de su seno, y mantener la cohesión entre sí. Esta idea inicial vaga ha ido concretándose en una obra perfectamente definida y en la que se ha acumulado lentamente la energía espiritual más elevada y consistente que ha habido en estos últimos cuarenta años; pero esta obra sigue teniendo el nombre provisional é impreciso de los primeros momentos: *Institución libre de enseñanza*. El inicio de ella y su alma siempre fué D. Francisco Giner.

Para hacer la biografía de Giner habría que hacer la historia de la Institución, y para hacer ésta esencialmente habría que hacer la historia de España desde la Revolución. Hay que renunciar, pues, por hoy, á todo ello.

Fueron los fundadores un núcleo de hombres venerables que se agruparon frente á la Restauración: Giner, Figuerola, Salmerón, Moret, Azcarate, Linares, Montero Ríos, los Calderón, Messía, Hermenegildo Giner, Soler, García Labiano... Profesaron aparte de los fundadores, D. Juan Valera, Pelayo Cuesta, Labra D. Juan Uña, Ruiz de Quevedo, D. Bienvenido Oliver, D. Eulogio Jiménez, Gamazo, Atienza, D. Federico Rubio, Simarro, Quiroga, Gabriel Rodríguez, Fernández Jiménez y otros muchos. Muchos de ellos fueron reabsorbidos pronto por la política de la Restauración y dejaron de colaborar activamente en la obra. Fué al principio ésta una escuela de estudios superiores, una especie de "Universidad libre"; pero muy pronto, ya desde 1878, fué moldeándose la Institución en el sentido que Giner la infundiera, estableciendo en ella (siempre como en su fundación, sin subvención alguna oficial, con el solo concurso de la iniciativa particular) fundamentalmente estudios de primera y segunda enseñanza y convirtiéndose en una obra esencialmente pedagógica, «completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; apartada de apasionamientos y discordias, de cuanto no sea, en suma, la elaboración y la práctica de sus ideales pedagógicos», como dicen sus estatutos.

Para Giner el problema de España fué convirtiéndose cada vez más en un problema de educación. Abierto su complejo y profundo espíritu á la atención de las artes pedagógicas, puso en ellas todo el fervor de su alma religiosa (pues el sentido religioso de la vida es una de las características fundamentales del carácter de D. Francisco, sin la cual es difícil comprenderlo), para la que la Institución era la obra destinada á ejecutar la fórmula de su maestro Sanz del Río: traer la ciencia al servicio de los hombres. Sus discípulos, sus compañeros, le siguen en su actividad siempre flexible y creadora. El 78, Torres Campos trae de

París el sistema de excursiones escolares; Cossío acude en 1880 al Congreso Internacional de Enseñanza de Bruselas, donde aprende de los métodos pedagógicos de la Escuela Modelo; el 84, Giner y Cossío afirman en Londres los principios pedagógicos ingleses que ponen en la formación moral del carácter y en los juegos como fuerza ética la base de la educación, y completan con esta visión directa de la vida inglesa el influjo que á través del matrimonio Riaño (D. Juan Facundo Riaño y doña Emilia Gayangos) habían recibido del refinamiento y poesía de las costumbres inglesas; un nuevo viaje del 86, en que Giner, con Cossío y otros discípulos, visitan Francia, Bélgica, Holanda é Inglaterra, enriquece todas esas influencias que la amistad y la comunicación constante con sus amigos Pécaut, Marion, Buisson, James Guillaume, Compayré, Bréal, Sluys, Capper, Harris, lord Sheffield, etcétera, continúan constantemente robusteciendo.

Y para comprender toda la magnitud de la obra pedagógica de Giner no hay mas que recordar lo que España ha ganado, por lo menos en conciencia y comprensión de los problemas pedagógicos, desde el Congreso Nacional de 1882 hasta hoy. En aquel Congreso, en que la Institución salió por primera y única vez de su labor callada científica y pedagógica, encontramos el contraste más palpable y doloroso entre hombres como Giner y Costa y sus discípulos, y el atraso que se enseñoreaba de la nación. En este Congreso, después de haber hablado Cossío y Costa, rodeados de la hostilidad y la incomprensión generales, improvisó D. Francisco Giner un discurso (su segundo y último acto público) lleno de ciencia, de nobleza, de sinceridad y de indignación, quedando en su alma desde aquel momento una melancólica desconfianza en la acción rápida sobre las muchedumbres, que le afirmó definitivamente en que la única labor honrada y posible era la formación lenta y cuidadosa de los hombres de mañana desde su primera niñez.

Vive desde entonces consagrado á su cátedra de la Universidad, en la que fué repuesto el año 1881, y á la enseñanza en la institución, al estudio de los problemas filosóficos y pedagógicos, á la comunicación con todos los que se acercaban á él en demanda de consejo y de enseñanza, al goce de la Naturaleza y del Arte, á la satisfacción de las necesidades de su espíritu, curioso de todo y eternamente joven; á la exaltación de toda su vida á un ideal de perfección moral ilimitada. Los resultados de toda esta energía inagotable son tan hondos, tan múltiples, tan delicados que no es posible señalar en su individualidad ni en su proceso, sino que hay que saberlo ver en tantos hombres como han dado los mejores frutos de su espíritu merced al contacto con el espíritu de Giner; en tantas instituciones, públicas y privadas, que en la conciencia de todos están y que fueron creadas por gentes encendidas por el fuego de aquel corazón; en una influencia difusa en todas las actividades pedagógicas, científicas y sociales españolas, que seguramente se ha traducido en un levantamiento del nivel moral é intelectual de una parte de nuestra patria.

EL BANCO DE ESPAÑA, PLAGA NACIONAL

IV Y ULTIMO---EL BANCO NO CUMPLE SU MISIÓN FUNDAMENTAL

Llego aquí, señores, á lo que llamaría explicación brutal del enigma. El Banco de España no responde á su misión; no llena el fin para el cual fué instituido. Con el Banco de España, tal cual hoy es, no se puede soñar en hacer una operación que esté en conformidad con los principios que rigen los Bancos de emisión. — (Discurso del Sr. Moret en las Cortes, 5 de enero de 1901.)

¿Cuál es la misión fundamental de nuestro Banco nacional? Esta pregunta, lector, hay que confesar es un problema. En realidad, no parece que se halle enmarcado en ningún principio. Alguien ha escrito que á nosotros, españoles, no nos importa el «cómo» ni el «porqué», sino el «paraqué» de las cosas. Siguiendo el historial del Banco, destaca solamente un «paraqué», una finalidad. ¿Y sabes, lector, para qué parece haberse fundado el Banco de España? Para ganar al año treinta millones de pesetas. Es el único punto de vista que explica metódicamente y da un sentido á los actos de toda su existencia. Pero, en fin, todas estas instituciones que nos ha encajado la vieja política quieren ser apariencias, por lo menos caricatura, de algo que está en el mundo, que desempeña una función real de la época y que, en este caso, puede justificar una buena ganancia. Así, el Banco de España es una caricatura de un Banco nacional.

Un Banco nacional de emisión es una institución que suele fundarse en Europa con uno de estos puntos de vista: el de considerar el billete como simple signo monetario—cual ocurre en Inglaterra—, en cuyo caso ha de representar una cantidad igual de metálico estancado; ó el de considerarlo á su vez como un instrumento de crédito—cual es el hecho general—, en cuyo caso ha de representar, en parte, un crédito que rinde una ganancia. En el primer caso ha de ser más limitada la misión de un Banco nacional. En el segundo hay más complica-

ción; ella consiste en que el Banco ha de cuidar del valor de la moneda, ha de evitar que pierda el cambio internacional, ha de tener un plan preparado de medidas á tomar en casos de crisis financieras, y ha de estimular, difundir y regular el crédito privado nacional. Esta debía ser la misión fundamental de nuestro Banco de emisión, y éste fué en el fondo—en ese fondo confuso donde se entretienen las buenas y malas intenciones de nuestra vieja política—el pretexto esgrimido para conquistar su privilegio. ¿Lo ha cumplido? ¿Lo cumple? Ni una cosa ni otra. Que no sólo no cuida del valor de la moneda—en lo cual debía poner ¡su honra!—, sino que abusa de ella, ya hemos intentado aclarar en el artículo precedente; ahora nos resta contemplarlo como órgano regulador del crédito nacional.

Suele por Europa discutirse si un Banco central de emisión ha de llevar el crédito á los últimos rincones nacionales ó ha de ser un Banco de Bancos privados. Por ejemplo: hace cosa de un año publicó el profesor Plenge un libro quejándose de la política, tradicional en el Banco Imperial Alemán, de extender profusamente el dinero, á módico interés, entre los pequeños industriales, en lugar de abastecer simplemente á otros Bancos. Seguramente, el profesor Plenge nunca supuso que cupiese una tercera solución: la de no atender á unos ni á otros, que es la que adopta nuestro Banco. No se diga que hoy tiene el Banco de España muchos millones prestados á particulares, pues no debía tener otra clase de créditos. Sería curioso calcular los que tendría si no sacara de ellos hermoso provecho.

No es aquí lo importante oficiar de prestamista amarrador y arcaico; lo importante sería la institución que facilitase el desarrollo de la riqueza en flor ó que surtiese de fondos á otras instituciones intermediarias con igual objeto. Tenemos de ejemplo el Banco de Francia—otra calamidad europea

en punto á beneficios, pero que llena su misión—poniendo á disposición del Estado, sin interés, un fondo que ha solido llegar á cerca de 100 millones de francos para hacer anticipos á Cajas regionales de crédito mutuo agrícola, á Cooperativas y á pequeñas explotaciones rurales. Y el Banco de Servia desmintiendo cantidades para desarrollar la agricultura. Y el Banco de Rumania descontando á 1 por 100 bajo el tipo oficial los efectos que le endosan las Sociedades de crédito agrícola y los Bancos populares. ¿Qué hace el Banco de España á este respecto? Absolutamente nada.

Fasemos á las crisis parciales. Hace no mucho levantóse en España pánico contra un Banco; un Banco lleno de garantías, pero que carecía, naturalmente, de resistencia momentánea para dominar el conflicto. Era cuestión de ganar tiempo. Hubiera bastado acaso un palabra garante de nuestro Banco nacional. Nada. Le obligó á suspender pagos. Actitud bien distinta á la del Banco de Francia cuando en 1889 adelantó 140 millones de francos para sacar al Comptoir d'Escompte de un ruidoso apuro, ó á la del Banco de Dinamarca cuando en 1908 arriesgó casi todo su capital social por salvar á varios Bancos privados.

¿Y qué ha hecho el Banco de España en épocas de calamidad regional? Nada; á lo sumo largar, como de favor, alguna limosna. El Banco de Francia hizo al Estado en 1910, á raíz de las inundaciones de París, un préstamo sin interés de 100 millones de francos para anticipar dinero á cuantos damnificados quisieran restablecer sus medios de vida económicos.

Ahora vamos á las crisis generales. Frente á una gigantesca nos encontramos, que ha sido precisamente la piedra de toque denunciadora de la falsedad funcional del Banco. Revistemos algunos sucesos. Pongamos por testigo al Sr. Sánchez de Toca, exministro conservador, quien ha lanzado severas acusaciones contra el Banco en plena Academia de Ciencias Morales y Políticas (1). Ha dicho entre otras cosas:

El Banco «no ha respondido sino con noción muy vaga á sus funciones de Banco Nacional».

Ha impresionado á las gentes «cual gestor que sobrepone el interés particular al interés público».

Se ha desviado «de las normas más elementales acreditadas por la experiencia con respecto al tratamiento más eficaz para calmar los estremecimientos de las crisis en el mercado monetario y contener los vértigos colectivos del pánico financiero».

Ha referido estos casos concretos:

A los diplomáticos aquí acreditados no quería entregarles pesetas á cambio de libras esterlinas á la par, depositando ellos oro en el extranjero; y si por fin hizo el servicio, «tomó los visos de un servicio prestado con desagrado».

A la colonia americana refugiada en San Sebastián no quiso facilitar operaciones avaladas por las primeras firmas financieras.

No quería hacer un anticipo, á base de depósito de oro en el extranjero, para pagar jornales á 25.000 obreros de Ríotinto; y tuvo que intervenir el Gobierno.

Necesitando fondos el Banco Español del Río de la Plata y el Banco Español de la Isla de Cuba, á pesar de las garantías insuperables que le ofrecieron, «encontraron también en la administración del Banco de España dificultades irreductibles para tales conciertos».

Nuestro negocio de importación, y sobre todo el algodónero, se encontró en la imposibilidad de funcionar por haberse interrumpido sus relaciones de crédito con el extranjero, y el Banco se negó á sustituir este crédito, sea cual fuere la garantía ó el procedimiento propuesto.

Nuestros exportadores necesitaban para hacer sus transacciones que les cambiase el Banco por dinero

español las libras esterlinas que recibían; tampoco lo consiguieron.

En lo que afecta al comercio interior «no liquidaba efectos sobre pueblos, sino á ocho días vista, al cambio único de 1 por 100, aumentándose proporcionalmente 10 céntimos por cada día que excedía de ese vencimiento». Además subió al 1 por 100 la comisión de negociación que antes cobraba de 20, 30 y 40 céntimos. Y los pequeños negociadores, «con irrefutable argumentación de contabilidad, daban á pregones el hecho de que el Banco nacional, operando así en los descuentos de letras, resultaba cobrando un interés de 36,70 por 100 al año».

A Bancos privados que estaban sosteniendo minas de capital extranjero, y facilitando la traída de carbones, garbanzos, bacalao, no les descontaba á diario más efectos que por valor de 50.000 pesetas y se negaba á abrirles créditos de alguna importancia, estatutarios.

«En Barcelona, en medio del conflicto, el Banco notificó que suprimía ó restringía créditos que venía otorgando sobre garantía que normalmente estimaba suficiente.»

En resumen: que el Banco inició su intervención en la crisis provocada por la guerra «con procedimientos más perturbadores que todas las repercusiones financieras y comerciales que se derivaban de la misma guerra».

Estas cosas dijo el Sr. Sánchez de Toca. Nosotros diremos más aún. En una industriosa región suspendió pagos un Banco y surgió gran pánico. Los demás Bancos peligraban. Vinieron á Madrid los hombres más poderosos de la región á gestionar la ayuda del Banco privilegiado. Ofrecieron fabulosas garantías. Nada. Acudieron al Sr. Dato. Menos que nada. Y al cabo conjuróse aquella catástrofe—acaso nacional—por haberse impuesto el único poder que existe en España por cima del Banco.

¿No es todo ello un espanto? ¿No tiembla España ante esa mezcla de ineptia, de irresponsabilidad y de imprevisión? El edificio del crédito entero nacional está suspendido milagrosamente sobre un abismo.

¿Cómo es posible que viva y desarrolle la economía de un país con un Banco central cuya preocupación básica son sus dividendos? Mientras amontona sus treinta millones, esperan llenos de hambre y de sed los campos yermos, los campos pardos de esta pobre Patria; y marchan llorando á América nuestros aldeanos sin terruño, flagelados por la usura; y huye el ahorro español, desconfiado, á fecundar otras tierras de muy lejos; y gime el pueblo bajo la gran pesadumbre de los tributos, por no pagarlos quien debe; y se encarece la vida, y el trabajo falta, y se paran las fábricas, y los barcos duermen atracados á los muelles, y amenaza á la nación un tremendo desastre.

¿El Banco ha hecho más daño que la misma guerra! ha dicho en otras palabras el Sr. Sánchez de Toca en plena Academia de Ciencias Morales y Políticas.

¿Dónde están esos socialistas? ¿Dónde esos republicanos? ¿Dónde, en fin, esos elementos radicales que dicen ser portavoces del pueblo español? Ahí tienen el problema del Banco; problema pavoroso que toca mil resortes de la vida económica nacional y levanta un tropel de millones. Delante de sus ojos pasan sus balances, delante de sus ojos se ordeñan sus ganancias violentando la ley.

¿Dónde están, á su vez, esos comerciantes, esos industriales, esos agricultores? ¿No saben que el crédito es la dinámica de la economía? ¿No sienten sus impulsos atados, sus empresas dificultadas, sus iniciativas fracasadas por falta de una elástica organización del crédito?

Hoy el Banco tiene á nuestra economía en estado de sitio; lo comprendemos. Puede hacer de perdonavidas de industrias y comercios. Pero, en cambio, estamos en el momento vibrante y cálido en que la necesidad hace mirar seriamente la vida

y hace saltar chispas de rabia que vayan encendiendo el clamor venidero. ¿Para cuándo son las Ligas que vayan registrando agravios y alumbrando á la opinión para los días futuros? Dentro de unos pocos años va á finar el privilegio del Banco. Entonces habrá que dar la gran batalla. ¿Volverá á encontrarse la vieja política con un pueblo sin conciencia de sus intereses colectivos, con un pueblo desarmado? El Banco no es toda la economía nacional; pero es la cumbre, es el cerebro; con él avanzamos ó con él remansamos, con él vivimos ó con él morimos.

¿No irán saliendo de los ámbitos de España santos gritos de dolor colectivo? Os lo pedimos por la salud de la Patria, industriales, comerciantes, agricultores, socialistas, republicanos...

LUIS OLARIAGA

RIOTINTO

EL SINDICATO DE OBREROS APELA Á LA EMBAJADA INGLESA

Recibimos un documento que ó mucho nos engañamos ó en Madrid es inédito. Por lo menos nosotros no lo hemos visto en letras de molde. Se trata de una comunicación enviada por el Sindicato de obreros de Ríotinto á la Embajada inglesa en Madrid. Su texto—seis grandes hojas escritas á máquina en apretadas líneas—nos ha interesado primero, luego nos ha conmovido con esa emoción honda y tumultuosa que producen las injusticias aceptadas por todos, las injusticias que se perpetúan por obra de la complicidad social.

¿Cómo y por qué se dirigen los obreros de Ríotinto á la Embajada inglesa? Ellos lo explican. Cansados de reclamar inutilmente á los poderes públicos de España, quieren que el Gobierno inglés intervenga en el pleito de Ríotinto. «Ya que el Gobierno español, ante la fortaleza extraordinaria de la Compañía, se considera impotente para una intervención tan rápida como enérgica.» Va, pues, dirigido ese documento á la conciencia mundial, «á fin de que cuando la Prensa internacional inicie los relatos de la actuación inglesa en Ríotinto, no les coja de sorpresa por hallarse avisados de antemano».

Piden esos obreros las libertades constitucionales.—Pero ¿es que les faltan?—se dirá.—¿Es que no rige en toda España la Constitución?—Según parece, no.

Para demostrarlo estudia el documento sobriamente la Constitución y primeros pasos de la Compañía, comparándolos con su situación actual, y los procedimientos empleados para el dominio económico y político en la zona minera y en las esferas gubernamentales. Refiere luego los trabajos de organización sindical realizados por los obreros para su defensa y las persecuciones sufridas desde el primer día por parte de la Empresa con la reacción natural de protestas y huelgas.

—«La aspiración única de los obreros de Ríotinto—agrega—se sintetiza en el ejercicio de las libertades públicas.» «Que la compañía atienda al desarrollo de la producción y no al coborno y manejo de los organismos populares.» «Que no explote las instituciones de carácter social: médicas, cooperativas y filantrópicas.» «Que respete los derechos de asociación, reunión y libre emisión del pensamiento.» «Que destituya al director actual.» Dispuesto á probar las afirmaciones contenidas en ese documento, el Sindicato se ofrece á informar á la Embajada y á cuanto se interesen en el problema de Ríotinto.

En los próximos números publicará ESPAÑA las contestaciones que á nuestra información

DESPUES DE LA PAZ

han enviado los Sres. Sánchez de Toca, Palacio Valdés y otros.

(1) Véase la Revista de Economía y Hacienda del 19 de diciembre de 1914 y números siguientes.

El Neumático TRES NERVADURAS

CONTINENTAL

es un buen neumático para las cuatro estaciones.

Madrid, Sagasta, 6.

Barcelona, Paseo de Gracia, 61.

Neumáticos Continental, S. A. E.

LA PICOTA



El ministro organizador del hambre.

LA GUERRA

HECHOS DE LA SEMANA

La historia de la guerra registra esta semana tres hechos capitales:

La ofensiva alemana en el frente del Este. Las noticias se contradicen, como de costumbre. Ahora se ha repetido, al parecer, en Oriente lo que ya ocurrió en la anterior ofensiva alemana. Rápido y victorioso avance de los teutones apoyados en su admirable red de ferrocarriles, y resistencia de los rusos en cuanto los alemanes se han visto obligados a luchar lejos de sus vías férreas y en condiciones iguales.

El bloqueo de los Dardanelos por la escuadra anglofrancesa. Turcos y aliados se atribuyen ventajas.

Y por último, el bloqueo de Inglaterra por los submarinos alemanes. Hasta ahora ha sido un fracaso. Los buques ingleses y neutrales continúan navegando por la zona vedada. Los alemanes han causado á los aliados, poco más ó menos, los mismos daños que les producían antes de intentar el aislamiento de las islas Británicas.

No vale eso la pena de exponerse á graves complicaciones diplomáticas.

APUNTES DE UN LEGIONARIO

DESDE LA LINEA DE FUEGO

Habíamos llegado al pueblo después de una marcha penosa para mí; los demás, en general, no estaban cansados; un compañero que camina como si pasease, con soltura y naturalidad, aunque haya hecho treinta ó más kilómetros, menospreciaba mis energías; hubiera podido vengarme de él al día siguiente cuando unos calambres en el estómago, ocasionados por el frío ó por haber comido sin medida, lo dejaron pálido y convulso. Después de descansar, tendido, descalzo, en la paja de un establo, salí á buscar algún amigo y alguna generosa picarda que, como la viuda de Ecouen (donde en algunas casas se negaron á darnos de beber y donde nos recibieron como á criminales, diciendo: «entre estos extranjeros abundarán seguramente los espías»), me ofreciera vino ó sidra y junto al fuego una cama blanda. En el pueblo se veían pocos aldeanos: sólo soldados, traían algunos heridos de las trincheras; de la iglesia sacaron entre cuatro un ataúd sin pintar ni barnizar; era el primer entierro que yo veía de un soldado muerto de heridas en el frente. La iglesia está cerca del cementerio; algunos soldados, atemorizados de frío, seguían al ataúd. Yo había encontrado á ..., un estudiante de arquitectura que estaba, como está siempre, melancólico; en él (creo) la razón ya no rige; yo le distraigo como puedo, malamente siempre, porque no sale de sus cavilaciones ó de su aburrimiento; ¿presentará, quizá, la muerte cercana? Vemos el entierro desde una colina. En el horizonte, sobre nubes moradas, color de acero y grises, se destacaban nítidamente las siluetas de algunos árboles desnudos. Estábamos frente al cementerio; á pocos metros, oíamos las voces latinas. El estudiante de cara flaca como las patas de un pájaro estaba como estupefacto; los ojos (de pez, á flor de cara) espan-

tados, la boca entreabierta. A mí el entierro me impresionó cruelmente, como si la muerte de aquel soldado desconocido significara una pérdida irreparable. Entramos en conversación con un aldeano á quien yo comprendía con dificultad porque hablaba el patois picardo. Sobre el terreno nos indicó donde á fines de agosto, cuando la invasión, después de la batalla de Charleroi, ocurrió un sangriento choque. Serían dos regimientos alemanes contra dos batallones franceses; éstos estaban colocados en una hondonada; en el cementerio tenían disimuladas cuatro ametralladoras (él las vió disparar); los alemanes se apoderaron del pueblo, lo arrasaron y fusilaron á unos viejos y á unas mujeres que se negaron á aprovisionarlos; luego, cuando la batalla del Marne, es tuvieron pasando por el pueblo tropas alemanas precipitadamente de retirada durante más de cuarenta y ocho horas sin interrupción.

Ya era de noche cuando comimos el rancho á tientas, entre maldiciones y juramentos como corresponde á soldados; algunos de los nuestros más bien parecen monjas ó sacristanes por su blandenguería apocamiento y timidez; son los que se alistaron por la gamela; algunos ya cayeron en la marcha; mañana, en las trincheras, comenzaremos á ver claro.

Cuando subí al pajar estaba casi completa mi sección y animadísima. Un italiano, que suele cantar y recitar versos improvisados, aquella noche estaba sublime; cantaba con su hermosa voz de barítono la unión de la naciones latinas, y cantaba canciones populares toscanas, que en aquel lugar y entre aquella gente evocaban por arte de magia la fina ciudad y el campo de Florencia, con sus olivos, sus vides y sus bosques de cipreses. Un negro de Jamaica, el negro de piel más negra y lustrosa de todos los que yo he visto, con voz que al parecer le salía del estómago, cantaba una especie de malagueñas rudimentarias; otros jugaban á las cartas ó leían, como un polaco estudiante de Matemáticas, buen compañero, que estudiaba cálculo diferencial (este soldado siempre cumple con austeridad religiosa).

AGUSTÍN HEREDIA

DE LA SEMANA

Se ha celebrado en Murcia un mitin de protesta por no haberse implantado aún la rebaja de transportes ferroviarios acordada entre la Federación Agraria, el Gobierno y la Compañía de Madrid á Zaragoza y á Alicante.

¿Que esa Compañía no cumple sus compromisos? ¿Que el Gobierno no hace bueno lo que prometió? ¿Cosa más rara!

Que estalle una huelga, que se altere el orden, y ya verán ustedes cómo el Gobierno cumplirá su deber.

El jefe del partido democrático portugués, Alfonso Costa, ha sido objeto de un atentado en Oporto, en el momento de partir en tren para Lisboa. Un estudiante, de catorce años, preso un tiempo por conspirador, le ha disparado varios tiros.

El Sr. Costa ha resultado, afortunadamente, ileso.

Algunos periódicos protestan de que el Sr. Blasco Ibáñez se haya arrogado la representación de España en la fiesta de Solidaridad Latina celebrada en la Sorbona, en París.

Lo interesante hubiera sido elegir un delegado á gusto de todos los españoles, principalmente de los que habrían empezado por no adherirse á la fiesta.

Inglaterra, la maestra política, discute apasionadamente en su Cámara popular el problema de la libertad económica. De una parte se colocan laboristas y conservadores, abogando por que el Estado controle las subsistencias, en vista de que los precios aumentan; y de la otra defienden los liberales sus principios tradicionales, sosteniendo además que la empresa de abastecer al país de alimentos pueden llevarla á cabo, en mejores condiciones que el Estado, los particulares. Pero el caso es que aun cuando tienen existencias y fuentes de suministro abiertas los ingleses, el precio del trigo, por ejemplo, ha subido ya en Inglaterra un 72 por 100, y los obreros no se avienen á principios que no se ajusten á las actuales necesidades. Para el día 28 se anuncian mítines laboristas en las ciudades principales inglesas, para excitar al Gobierno á que adopte una actitud intervencionista.

De Sydney comunican que ha surgido un conflicto entre el Gobierno federal australiano y el Estado de Nueva Gales del Sur, á consecuencia de la exportación de ganados. El Gobierno de Nueva Gales dice que enviará provisiones á los soldados que pelean por

Inglaterra, aunque en su país se padezca hambre. El Gobierno federal responde que sólo él tiene atribuciones para establecer regulaciones de tal índole. Lo cierto es que hasta en Australia, el país de las lanas y de las carnes, toman en serio los Gobiernos la cuestión del hambre.

Según declaración del ministro de Hacienda inglés, Mr. Lloyd George, en la Cámara de los Comunes, el acuerdo financiero que han pactado los aliados tiene distinto alcance del que la Prensa llegó á darle. No proyectan lanzar empréstito alguno mancomunado, pues un tipo de interés uniforme para tan diversos países repercutiría, según Mr. Lloyd George, en el valor de sus respectivas Deudas anteriores. Se ayudarán unos á otros financieramente, pero diferenciando responsabilidades.

El Congreso internacional socialista celebrado en Londres ha declarado por unanimidad que los Gobiernos de todas las naciones beligerantes son responsables de la guerra. Ha protestado, además, contra el Gobierno de Rusia, que ha arrestado á algunos diputados de la Duma, ha suprimido varios periódicos socialistas y ha impuesto á Finlandia leyes opresoras.

Han asistido al Congreso los jefes del socialismo francés, Guesde y Sembat, ministros del Gabinete de París. Guesde ha manifestado que los socialistas han de preocuparse ante todo en restablecer la paz, y que, de ser Alsacia y Lorena conquistadas por Francia, debe someterse su anexión al referéndum de los habitantes de las dos regiones.

La situación de ambos políticos es realmente difícil. No hay manera de conciliar su doble personalidad como miembros del Gobierno y como jefes socialistas. Y así ha incurrido Guesde en la contradicción de desmentir en Londres los informes del Gobierno francés, según los cuales Alemania y Austria son las únicas responsables de la guerra; y así se ha dado el caso de que Guesde haya aplaudido en las Cámaras de Francia las declaraciones de Viviani, en las que éste afirma que la conquista de Alsacia y Lorena no será una anexión, sino una restitución, y que la República no consentirá que la voluntad de alsacianos y loreneses sea contrarrestada en un referéndum por la numerosa población teutona establecida en aquellas comarcas, á fin de anular la influencia francesa.

LAS COMPAÑÍAS DE FERROCARRILES Y LOS VIEJOS POLITICOS

El Sr. La Cierva dió una conferencia en el Círculo de la Unión Mercantil en la noche del viernes 19. En ella se ocupó principalmente de la historia y situación legal de nuestras Compañías ferroviarias. Sin duda, hasta ahora no se había enterado el señor La Cierva de nada de esto. Hechos y no palabras. Sr. La Cierva; hechos hacen falta. ¿Cómo fiar en estas cantinelas de nuestros viejos políticos si son ellos los que forman los Consejos de las Compañías ferroviarias? A ver si el lector no conoce estos nombres: Don Eduardo Dato, señor conde de Bugallal, señor marqués de Alhucemas, D. Valeriano Weyler, D. Amós Salvador, D. Faustino Rodríguez San Pedro, D. Joaquín Sánchez de Toca, D. Angel Urzáiz, D. Eduardo Cobián, D. Trinitario Ruiz Valarino, D. Juan Alvarado, D. Félix Suárez Inclán, señor marqués de Lema, D. Fernando León y Castillo, señor conde de San Luis, señor marqués de Comillas, señor marqués de Santa María de Silvela...

Son nombres tomados de las listas de consejeros de los grandes negocios ferroviarios.

ULTIMA HORA

¿HAY CRISIS?

En caja este número nos llega una noticia que parecíamos haber previsto en toda su composición. En él llamamos al Sr. Bugallal organizador del hambre. Sin duda, él mismo sospecha la justicia de tal calificación, porque la noticia que nos llega es ésta: el ministro de Hacienda quiere irse. Exige que se abran las Cortes para que se discutan sus proyectos económicos.

«De lo contrario—se nos asegura afirma el ministro de Hacienda—sin los elementos legales que del Parlamento necesito y sin la solidaridad que producen las discusiones y el voto de las Cámaras, recaería sobre mí una responsabilidad enorme, que por patriotismo, ante el temor del error en momentos tan difíciles, tengo que rechazar.»

El Sr. Dato ha celebrado varias conferencias con el ministro tratando de convencerle para que continúe en el Gabinete, pero se obstina éste en mantener su criterio, que no tardará en trascender.

CARTAS IMAGINARIAS

D. Francisco Gayo me envía la carta siguiente:

«Distinguido amigo: Veo que usted refiere una historia de que fué protagonista, y en cierto modo, como historiador á la antigua, sacando de los hechos una moraleja. De pasada, permítame usted augurar que la Historia volverá á ser lo que antes era: pretextos para la moraleja. La historia científica es uno de los tantos expedientes que ha inventado el hombre para no trabajar. Nunca sabremos realmente lo que ha pasado y cómo ha pasado, sino cierto gesto externo y visible de lo que ha pasado, y, en cuanto á lo interior, lo pasado en tanto se prolonga y continúa pasando dentro de nosotros mismos, es decir, la moraleja, es decir, lo eterno. Pero como mi moraleja no resultaba bastante clara, le escribo estas líneas por si sirvieran para aclararla. Perdona usted cierto tono violento y atrabiliario en que sé que he de incurrir. Soy un hombre frustrado y la conciencia de mi frustración me mueve á la intemperancia.

«Decía usted que lo primero no es hacer patria, sino hacer hombres. ¡Vaya una novedad! En eso todos están conformes. La disensión comienza así que se trata de formar el concepto de hombre. Pregunta usted á Platón y le contesta que es un bípedo implume, según lo cual, un conjunto de cien hombres será un ciempiés. Pregunta usted á Maura y le responderá con un concepto seminal. Pregunta usted á Cieriva y le responderá proponiendo como arquetipo á un cantante de la capilla Sixtina. Pregunta usted á un jaimista y le responderá que un solípedo. Pregunta usted á Romanones y le responderá que un roedor. No hay manera de entenderse. Lo único práctico es servirse de términos de comparación y de ponderación inequívocos. Se le puede medir la nariz á un hombre, pero no se le puede medir el talento. Por eso yo proponía como última diferencia del género hombre el tener un talento en particular, en servir para algo concretamente. El otro mal llamado hombre, el que tiene talento en general y cree servir para todo, ése no nos sirve para nada. Se acabaron los hombres universales, y si alguno surge, es una excepción que no cuenta, claro está.

«En mi bolsillo encuentro unas notas, que no recuerdo de dónde las he tomado. Una de ellas dice así: «El hombre tiene dos aspectos; el especialista, que necesita de subordinación, y el social, que necesita de igualdad.» Pongamos algunos comentarios á esta sentencia. El aspecto especialista significa sin duda el ser útil para algo concreto. No se puede ser útil sin especializarse. Ni se puede ser especialista sin acatar la subordinación ó jerarquía existente sobre dicha especialidad. Implícitamente se supone que en este aspecto del hombre se le exige ante todo disciplina para consigo mismo. Un especialista no se mezcla en otras especialidades ni se aventura á juzgarlas. Lo contrario del especialista es evidentemente el aficionado. En España (Cristo, ¡qué sarcasmo!), á los aficionados á una cosa se les suele llamar inteligentes. El aficionado juzga y cree entender de todo, porque como no ha consagrado disciplina ni esfuerzo á aquello por que siente particular afición, considera que de todo lo demás se puede saber cabalmente sin esfuerzo ni disciplina.

«Enfoquemos el otro aspecto. Así como en la especialidad cada hombre se diferencia de los demás, en lo social todos se asemejan. Se necesita ahora de la igualdad. La condición implícita en este aspecto es la libertad. Se trata de la zona política del hombre. Todos los hombres tienen autoridad para juzgar y entender en la cosa pública, para fiscalizar y exigir, á condición (insistamos en ello) de que sean verdaderos hombres en el otro aspecto, de que sirvan para algo.

«Aquí en España todo parece juego de niños ó pasatiempo de aficionados. Entra usted en un teatro: la obra es infantil, los actores parecen aficionados. Lee usted un periódico: parece escrito por niños del Instituto. Encarga usted un par de botas: y una de dos, ó el zapatero estropea unos cuantos pares antes

de acertar, ó le estropea á usted los pies. El traje nuevo tiene las mangas largas y las perneras cortas: lo devuelve usted para el arreglo, y después de arreglado, tiene las mangas cortas y las perneras largas. En lo único en que hay especialistas es en política: en lo único que no debe haberlos.

«Aquí hay una opinión pública para fallar de música, sin saber de música; una opinión pública para fallar de literatura, sin saber de literatura; una opinión pública para fallar de ciencia, sin saber de ciencia. Pero no hay una opinión pública para fallar de gobierno y de política, que es de lo único de que todos deben saber. ¿Por qué así? Porque como aquí casi nadie puede vivir de por sí, porque no es especialista en nada y para nada sirve, y ha de vivir del favor oficial, en lugar de fiscalizar y exigir, vese obligado á contemplanza, á fingir, á adular, á mendigar. Total, anarquía. Anarquía mansa, pero anarquía. Hay que acabar con ella. Y en ese punto viene el naufragio á que yo alegóricamente me refería.

«Voy á copiar otra nota: «la diferencia entre revolución y anarquía no es cuestión de violencia, sino de utilidad y finalidad. La revolución engendra por naturaleza un gobierno. La anarquía engendra más anarquía. No le podéis cortar la cabeza á un rey sino una sola vez. Pero os podéis burlar de él, destruyéndole á papirotazos el sombrero, innumerables veces. La destrucción es finita y limitada. La obstrucción, infinita é ilimitada.»

«En la historia de España ha habido diferentes épocas de extrema depresión y como modorra funesta y también de irritabilidad, pero no se registra ninguna época de horror convulso y entrañable como sucede en la historia de todas las demás naciones.

«Para hacerse hombre es menester que uno se haga á sí mismo. De fuera sólo hay algo que al hombre le haga hombre: el infortunio.

«Ya se anuncia el hambre en España...

«Suyo afectísimo,

FRANCISCO GAYO.»

En efecto, el señor Gayo no es nada gayo, antes bien, un tanto intemperante y atrabiliario. Con todo, sus opiniones son curiosas como contribución á la psicología española en 1915. Por eso las reproduzco.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

COLUMNA MILIA



Un médico de Badajoz, Sr. Sanz Moreta, ha inventado un nuevo sistema para que los ciegos puedan leer y escribir en los caracteres usuales. Se dice que el Sr. Sanz ha rechazado ventajosas proposiciones de los Estados Unidos, deseados de adquirir el invento. Por el bien que reportará á los ciegos dentro y fuera de España merece el inventor la gratitud de todos.

“LOS ESPAÑOLES PINTADOS POR SÍ MISMOS”

En breve comenzaremos la publicación de una serie de estudios pintorescos dedicados á la historia nacional, renovando así la famosa obra comenzada en colaboración por los escritores españoles de...

ESPAÑA SOLICITA DE SUS REDACTORES, COLABORADORES Y COMUNICANTES UN ESFUERZO DE CONCISIÓN. TENEMOS POCAS PAGINAS Y MUCHAS COSAS DE QUE HABLAR.

Imprenta RENACIMIENTO, San Marcos 42.—Teléfono 4 967.—Madrid



Cura

todas las enfermedades de la boca. Es el dentífrico verdad y único que contiene las caries, desinfecta, limpia y blanquea la dentadura, favoreciendo muchísimo la conservación del esmalte de los dientes. La mayoría de los productos que se anuncian como dentífricos son sólo aguas ó tinturas para refrescar ó aromatizar la boca, sin más resultado.

El Agua Oxigenada Neutra FORET da magníficos resultados en el tratamiento de heridas, flemones, forúnculos, grietas en los pechos, enfermedades eruptivas, como la viruela, sabañones, etc. (Lea usted el prospecto que llevan todas las botellas precintadas de 1, 1/2, 1/4 de litro, que se venden á 2,50 pesetas, á 1,50 y á 1,20, respectivamente, en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.



Ozonopina RUY-RAN

PERFUME DEL BOSQUE. Evita los malos olores y las enfermedades contagiosas.

Pulverizadores de gran potencia y ozonación. Pidan en todas partes por mayor al higienizador inventor.

ISIDORO RUIZ. Carretas, 37, pral. MADRID.

LA SALUD POR LA INSTRUCCIÓN

Ciudadano español: La palabra regeneración siempre en tus labios y debería ser uno de tus vientes deseos. ¿Mas cómo alcanzarla si no como sin igual tesoro de tu existencia y no como un “sano vivir”, á que tienes derecho.

FE, editor, 6 ptas. encuad.; 4, res.



LEGITIMOS NEUMATICOS INGLÉSIS

DUNLOP

BIRMINGHAM (INGLATERRA)

AGENCIA ÚNICA Y EXCLUSIVA PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

Paseo de Recoletos, 25

MADRID

Telegramas y telefonemas NEUDUN



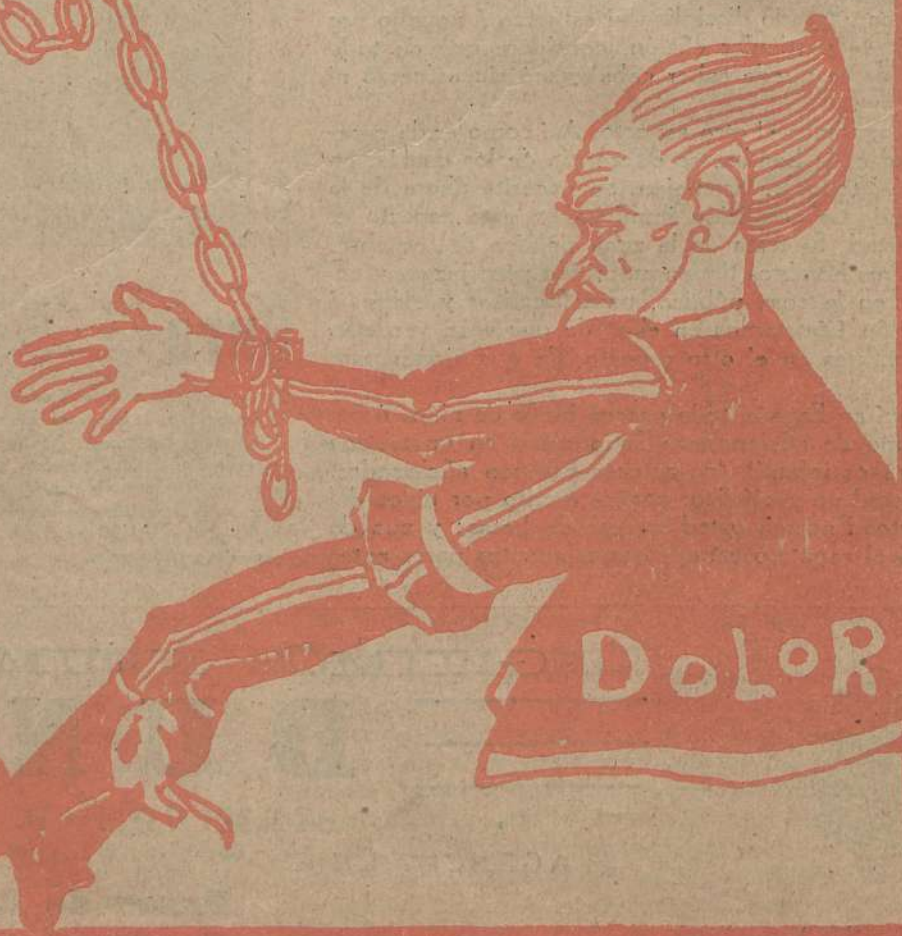
Proveedores de la Real Casa Española

TELEFONO 1.741

Prove Real

SANATORINA

¡EL DOLOR YA NO EXISTE!
HA SIDO ENCADENADO
POR LA SANATORINA
INFALIBLE CONTRA
JAQUECAS · MAREOS
NEURALGIAS · Y
MOLESTIAS PRO-
PIAS DE LAS
SEÑORAS



Barago